

Lecturas Clínicas

Revista de Transmisión de la Operación Analítica Año 5 N° 5 – Octubre 2013

Condensaciones Clínicas

John Murray, 1930. So went back
to his old ways again
as Earl of Southampton
gridded more and more
and Earl of Bafford for
more of his old ways
about a year ago, and then about two
days after Christmas he was
Shakespeare's last. See the
two following extracts
from his old ways

He left us
yesterday

Carlos Faig - Omar Fernández - Andrea Gonzalez -
Sandra Gonzalez

ÍNDICE

EDITORIAL 3

LECTURAS CLÍNICAS

Condensaciones Clínicas

Omar Daniel Fernández 7

El trabajo con padres en tratamientos de niños con patologías graves de la subjetividad

Sandra Gonzalez 21

Comentarios: Andrea Gonzalez – Omar Daniel Fernández

ILACIONES

Estructura transitiva del seminario VI, *El deseo y su Interpretación*

Carlos Faig 30

EDITORIAL

"Se rascaba las piernas hasta lastimarse diciendo que "los conductos estaban rotos y, por los agüeros de las piernas le salía Mostaza". Se llamaba Francisco y le decían Pancho."

Mirta Burone

"Se llamaba Margarita y todas las primaveras se brotaba"

Élida Fernández

La condensación es un cambio de estado que sufre la materia que consiste en el pasaje del estado gaseoso de la materia al estado líquido. También podríamos hablar de cristalización o deposición, como el cambio de estado que sufre la materia en el pasaje del estado gaseoso al sólido sin pasar por el estado líquido. De manera análoga, la conmutación de la lengua de un análisis en objeto, sufre un proceso de condensación o deposición. No sólo porque remite al resto sino porque el objeto se constituye de acuerdo a sus líneas de fractura, clivaje o falla.

Hace quince días comentaba una frase de Fukelman en la cual él decía que "los chicos muy chiquitos juegan partiendo de algo que en porteño sería un: "Dale que yo era...", con lo que implica de un pasado "era", y de algo que ya no, y que el juego va a intentar reproducir, como decía Freud "jugar a ser grande". Por otro lado, los chicos en su investigación se preguntan ¿qué será tal cosa? No en el sentido ontológico del ser sino más bien en el sentido de: vamos a ver de qué se trata esto. Este 'vamos a ver de qué se trata esto', ya no indica un ¿qué es? sino más bien, la posibilidad del despegarse de esas marcas en el deseo de ser grandes que situaba Freud.

Desde hace tiempo, por lo menos en los últimos 30 años más o menos después de la muerte de Lacan el psicoanálisis detuvo su desarrollo y se produjo una suerte de renegación de su enseñanza quedando los analistas - al menos en su mayor parte- en una posición infantil en la cual se repiten siempre las mismas marcas, en el mismo tono como en el cuento de la infancia que los chicos le piden a los adultos que les lean una y otra vez.

Faig describe uno de los efectos de esta parálisis del psicoanálisis lacaniano de la siguiente manera:

- Una transnacional llamada AMP;
- Dos pequeñas transnacionales: los Foros y la ELP;
- La fraternidad que agrupa a los huérfanos institucionalizados (Convergencia);
- Los huérfanos (nosotros)."⁽¹⁾

Este panorama del lacanismo actual se proyecta en la carencia del desarrollo de un programa teórico y en una desorientación clínica. Esta pérdida del artefacto simbólico y su consecuente deyección hacia la realidad, permiten y consienten las siguientes direcciones de búsqueda:

¹ Faig, Carlos: "Cómo está dividido el campo psi", facebook Carlos Faig (2014).

1.- Los 'Síntomas contemporáneos' y 'la clínica actual', una clínica del objeto, una clínica de las impulsiones, una clínica de lo real, etc. En esta línea aparecen las 'novedades psicoanalíticas' y el psicoanálisis se psicologiza. Basta recordar al respecto -entre otros- dos libritos: "Psicoanálisis y Salud Mental" Eric Laurent (2000), y "El ultimísimo Lacan" Miller, (2013): lo último de lo último.(2)

2.- "El inconsciente es político. Sacada de contexto -como dice Faig-, la referencia de Lacan es otra de las líneas que conducen a la realidad"(3): La izquierda lacaniana, Jorge Aleman y la militancia de un doctrina en un

2 Al respecto cabe señalar la excelente observación y análisis que plantea Carlos Faig en *Situación del último Lacan* donde señala que: "Los seminarios XXIV, XXV y XXVI resultan, casi directamente, del planteo del psiquismo como síntoma. Alcanzado este punto, el último mito que afectaba al psicoanálisis, se hace evidente que primero el lapsus (XXIV) y luego el hombre como *trique* (XXIV y XXV^I), y por último la correspondencia entre la topología y la práctica (XXVI^{II}) prosigan el desarrollo del Seminario.

En efecto, al desalojar el psiquismo la formulación general del sentido como sustitución del sexo se particulariza entre el psiquismo y su habitación en el agujero que es el cuerpo. Dicho de otro modo, los últimos seminarios se orientan con la pregunta: ¿qué es un agujero?^{III}

$$\frac{\text{sentido}}{\text{sexo}} \equiv \frac{\text{psiquismo}}{\text{agujero del cuerpo}}$$

La doxa lacaniana partió mal. El seminario IX se leyó descuidando por completo la relación entre la identificación y el deseo, es decir, el agujero del sujeto. De otra forma, se hubiera comprendido de qué es solidaria la topología y por qué permite una vecindad con esa exterioridad.

Claro está que en la doxa todo se mezcla y este no es el único problema que debe despejarse. También el freudolacanismo puso lo suyo. Es difícil abandonar la enseñanza freudiana: el aparato psíquico y las tópicas. Asimismo, el sentido común, a su turno, juega en contra.

Aun otro recorte debe corregirse. La topología no comienza en el seminario IX. Si se acepta que el sexo se halla excluido, el esquema L es topológico. El más allá del velo sitúa un campo excluido, lo produce. Los grafos se encuentran en la misma órbita. El cruzamiento doble e invertido de sus líneas perfora la representación. Y siempre, obviamente, se trata del mismo agujero.

Que el nudo borromeo sea la estructura -y antes, que la topología sea la estructura- implica que aquello de lo que se goza, lo real, se encuentre forcluido. Esta exclusión es el concepto mismo de la topología de Lacan.

Notas

I.- En el *trique* hay necesidad, sostenía Lacan, de que el interior devenga precisamente el agujero.

II.- La primera lección del seminario XXVI comienza con la frase que reproducimos en el texto, y agrega: "Consiste en el tiempo".

III.- Por supuesto, esta investigación es correlativa del funcionamiento defectuoso del pase en la EFP. Lacan busca un argumento exterior al bla-bla-bla corriente, a las historias. Este argumento exterior, este axioma, se quiere también un agujero."

3 Faig, Carlos: "El Psicoanálisis en acting", en: "Compilación de textos del face, por Carlos Faig", facebook textos (2014), p. 10.

adoctrinamiento. "Los efectos que comporta este pasaje a la realidad"(4)-y sus resonancias -sostenimiento del fantasma colectivo(5)- "en perjuicio del sostenimiento de la dimensión simbólica y el deseo, son conocidos: el acting, la fetichización"(6) -teórica, clínica e institucional-, "(las parroquias analíticas, la topología de los nudos hecha "clínica"), las perversiones transitorias, los enamoramientos homosexuales compulsivos y transitorios..."(7): Una renegación del deseo del analista.

Tres vertientes más señaladas por Faig:

3.- Las "nuevas sexualidades" y las teorías queer, "vertiente considerada en la ELP con figuras referenciales como Beatriz Preciado, Judith Butler, entre otras."(8)

4.- "Una tardía defenestración del padre (cuya decadencia ya había sido tratada por Lacan en el teatro de Claudel, en los años 60 -anacronismo-)." (9)

5.- "El pase. Lacan sostenía que había escuela porque había una enseñanza, que era la suya. Pero que difícilmente los analistas pudieran hacer "sociedad". Hoy no hay enseñanza. Los últimos treinta años carecen de ella. El resultado es que la vía administrativa en la institución, la burocracia (si se quiere), sustituye al psicoanálisis."(10)

Lacan en *La Proposición del 9 de octubre* sostenía que la Escuela, necesariamente debía articularse alrededor de la pregunta a cerca de **¿qué es un caso?**

Huérfanos y sin programa, retomo la pregunta: ¿Qué será el psicoanálisis?

Omar Daniel Fernández
Buenos Aires, Octubre 2013

4 Faig, Carlos: Ibidem.

5 Lacan nombra al principio de realidad en *Journées des cartels de l'École freudienne de Paris.*(13/04/1975) [Maison de la chimie, Lettre de l'École freudienne, 1976, nº 18, pp. 263-270 , Paris, 1976.] de otra manera, como "**principio de fantasma colectivo**" y esto lo identifica con **el buen sentido** de manera excluyente, y a su vez, define **al principio de placer** como aquél por el cual se obtiene **el menor goce posible** y cuanto menor es el goce mejor marcha todo. Así, establece con **el buen sentido**, la posibilidad **de elegir lo menos peligroso** para el **orden social**. Sin embargo, la instalación de esto como fundamento de la constitución del campo social, llevaría a que el funcionamiento social quedara organizado e instituido bajo el régimen de lo que aquí llama: **principio de realidad** como el principio de **fantasma colectivo** y, en este sentido se opone **al principio de placer**.

6 Faig, Carlos: Ibidem.

7 Faig, Carlos: Ibidem.

8 Faig, Carlos: Ibidem.

9 Faig, Carlos: Ibidem.

10 Faig, Carlos: Ibidem.

LECTURAS CLÍNICAS

Condensaciones Clínicas

Omar Fernández
omardanielfernandez@ymail.com

Una anécdota. En el último reportaje que le hicieron a Fukelman, él contaba lo siguiente. En una oportunidad unas personas con las que trabajaba le comentaron que habían leído la transcripción de una charla que él había dado -charla que por otra parte Fukelman había olvidado-, en la cual decía algo así como que en **la latencia había un predominio de lo escópico, y pasada la pubertad había un predominio de lo invocante**. Él cuenta que con estas personas -a raíz de esto y de la experiencia que cada cual podría tener con relación al latente, y al púber- se habían quedado charlando cerca de una hora.

En la conversación que había tenido con Ricardo Nacht, previa al reportaje que posteriormente éste le hiciera, Ricardo le hace un comentario sobre un párrafo de *La Proposición* en la que Lacan habla justamente del pasaje de lo escópico a lo invocante. Entonces dice Fukelman que se había quedado pensando, tomó *La Proposición*, y se dio cuenta que había olvidado este pasaje. Volvió a leer el texto y efectivamente se encuentra con que esto estaba ahí. Tiene entonces un pensamiento que le aparece bajo la forma de una pregunta: "¿he estado "plagiando" a Lacan? o..., ¿o, qué?" (11)

La idea de estar plagiando, la verdad no sólo no le era muy grata -decía Fukelman- sino que si él hubiera estado seguro que era un párrafo de Lacan, -aclara- "hubiera dicho, como dicen en todos lados, me parece adecuado por esto y aquello." (12)

¿Qué había ocurrido? Él había leído esto, lo pensó, lo pensó más o menos, se olvidó y resurgió. Entonces dice que ahí, donde resurgió, ahí, se construyó algo; y tomo lo de 'construcción' porque la pregunta es acerca de cómo se construye un caso en psicoanálisis. Esto plantea, nos plantea, un trabajo con el significante **a diferencia de un trabajo con el signo. Esta vía de trabajo con el significante** (este trabajo "**con**" el significante nos acerca al concepto de materialidad de la letra o materialidad del instrumento); por esto mismo este trabajo con el significante "no es simplemente decir, este significante, o este significante ya lo dijiste"(13)-; es además y sobre todo, "**no confundir el significante de la diferencia, con la palabra**, que tiene una repercusión imaginaria distinta."(14) Por esta razón Fukelman sosténía que la construcción del caso atañe al camino que lleva a trabajar "**con**" el **significante**, en tanto implica un trabajo **con la falta** en este doble sentido de la expresión.

11 Fukelman, Jorge: "Reportaje a Jorge Fukelman", versión completa, en "Notas de Lecturas" de Jorge Fukelman, www.lecturasclinicas.com.ar, 2014, p. 99.

12 Fukelman, Jorge: Ibidem, p. 99.

13 Fukelman, Jorge: Ibidem, p. 99.

14 Fukelman, Jorge: Ibidem, p. 99.

Trabajar con el significante en principio marca una diferencia que plantea Fukelman con claridad, en el hecho de que lo que el paciente **cuenta**, no coincide con el hecho de que **me** lo cuenta y, que en esta diferencia radica el trabajo con la fantasía que apunta hacia la aprehensión del objeto.

Notarán que esta aprehensión y localización la planteo como un hecho que ubica una **división estructural, la división estructural**. La localización de esta división plantea que la operación **Analítica se constituye en la conmutación de la lengua de ese análisis en objeto**, o como decía Faig, en un "órgano-lenguaje".

Lacan plantea a lo largo de su Seminario una clínica transferencial en varias oportunidades -no voy a ser exhaustivo, simplemente señalo alguno de los lugares que me parecen significativos a título de mención. No voy a desarrollar hoy este punto-:

- "Clase N° 18 del 2 de mayo de 1962" y, "Clase N° 25 del 20 de junio de 1962", en *El Seminario 9 La Identificación (1961/1962)*, (inédito).
- "Clase N° 12 La sexualidad en los desfiladeros del significante, del 29 de Abril de 1964", en *El Seminario 11, Los fundamentos del psicoanálisis*, [El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Editorial Piados, Buenos Aires – Argentina 1989.]
- "Clase N° 14, del 5 de mayo de 1965" y, "Clase N° 18, del 16 de Junio de 1965", en *El Seminario 12 Problemas cruciales del (para) el psicoanálisis (1964 - 1965)*, (inédito).
- "Clase N° 15, del 27 de Marzo de 1968", en *El Seminario 15, El acto analítico (El acto psicoanalítico) (1967 - 1968)*, (inédito). De esta última, lo que me interesa señalar respecto de lo que quiero decirles hoy, es el hecho que Lacan subraya lo que entendemos como lectura transferencial en relación a la posición del analista a la manera de como Velázquez en el cuadro de las Meninas pinta donde estaba él. Así, el analista -cito-: "está en tal momento y tal punto de la historia del sujeto; en ese drama lamentable, él sabrá lo que pasa con la transferencia. A saber, que como todos saben el pivote de la transferencia no pasa forzosamente por su persona. Hay alguien que ya está allí. Eso le daría otra manera de abordar la diversidad de los casos, y a partir de ese momento quizás se llegará a encontrar una nueva clasificación clínica que la de la psiquiatría clásica que no ha sido tocada ni enhebrada nunca por una buena razón, que hasta el momento sobre ese tema nadie pudo hacer otra cosa que seguirla. Quisiera poder darles una **imagen mejor de lo que se trata.**"

Abro un pequeño paréntesis. Si tomamos el contexto de esta cita referida a *Las Meninas* y la posición del analista como la de Velázquez pintando el cuadro, tenemos dos cuadros en cuestión. El primero es el que vemos que pintó Velázquez; el segundo es el de Velázquez pintando adentro del cuadro. Aquí, en este segundo cuadro -que organiza al cuadro que vemos en su conjunto-, ilustra la -tal como lo señala Faig en *Nota semiedípica al esquema R -*, la *Vorstellungsrepräsentanz*:

"- Cuando el "cuadro interior" (el cuadro dentro del cuadro), que acompaña el autorretrato de Velázquez, es parte de la realidad del cuadro se trata de representación"(15);

- Pero, cuando el "cuadro interior" se nos torna inaccesible porque representa al cuadro que estamos viendo con nosotros incluidos viendo el cuadro y Velázquez pintando el cuadro, se trata de "representante de la representación", se pierde el punto de vista. Homológicamente, Faig plantea que siguiendo esta distribución sobre el esquema R, tenemos lo siguiente: "a) cuando la realidad es parte del esquema R funciona como lugarteniente del fantasma; b) cuando la realidad es el corte del esquema R "el sujeto en cuanto representante de la representación en el fantasma soporta el campo de la realidad".

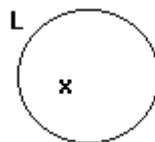
La realidad y lo real concurren a un mismo corte" (16). Esta homología estructural es isotópica e isomórfica con el lugar del analista en tanto, real y realidad concurren en el mismo corte. Cierro el paréntesis.

Esto nos lleva a plantear que la práctica analítica, la transformación del lenguaje de un análisis en objeto, nos permite localizar esta distancia entre representación y objeto.

¿Cómo describir esta transformación en un análisis?

Voy a tratar de explicar esto brevemente partiendo de un señalamiento que hacía Carlos Faig en su libro "La Clínica Psicoanalítica: Estilo, objeto y transferencia"(17) Él establecía lo siguiente: Supongamos el siguiente esquema entre el conjunto de la lengua simbolizado por **L** y un elemento dentro del conjunto de la lengua como el juego de palabras, simbolizado por **x**. Tenemos entonces el **esquema I**:

Esquema I



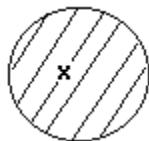
Esquema II

En un análisis supongamos que tanto **L** como **x** dan cuenta de la sustitución en un **tratamiento**, es decir, concurren, entonces **x** se extiende a la lengua, al punto tal que podríamos decir que ese análisis es un juego de palabras o que el juego de palabras abarca al análisis en su conjunto. Tenemos entonces un segundo modelo:

15 Faig, Carlos: "Nota semiédípica al esquema R", en "Freudianas, lacaninas y otras", Ed. Ricardo Vergara, Buenos Aires, 2014, p. 100.

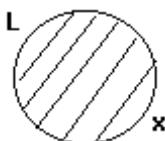
16 Faig, Carlos: Ibidem, p. 100.

17 Faig, Carlos: "La Clínica Psicoanalítica: Estilo, objeto y transferencia", Ediciones Xavier Bóveda, Buenos Aires 1985, pp. 16-17.



Esquema III

Por último **x** no pertenece al lenguaje. Encontramos un equívoco sustancialmente diferente. Un equívoco sobre el significante.



La naturaleza de este equívoco es real y no simbólica aunque se trate de un sentido ya que **no es un sentido interior al lenguaje**. Desde esta perspectiva, no podríamos dar cuenta de él apelando al factor imaginario que comporta la lengua. **Este sentido real se extiende a la materia misma de las palabras, hace cuerpo con ellas**. Este es el nivel de la operación transferencial.

Podemos decir que en el **esquema I**, en el juego de palabras, se sustituye un sentido por otro. Aquí estamos en el terreno de la metáfora, los significantes pertenecen a la lengua y se definen en función de un código. Ej.: una paciente luego de trabajar en su análisis la relación con los hombres y el tema de la medicación donde en una de sus sesiones dice "duermo con la pastilla", un día en la sesión manifiesta su alegría luego de la consulta psiquiátrica porque al referir que le había bajado la dosis de medicación dice: "Ahora puedo **bajar al cuarto**" refiriendo que pasó de media dosis a un cuarto de dosis, pero cuando lo dice y se escucha se ríe al remitir a su problemática respecto de los hombres y su deseo con ellos.

En el **esquema II**, la sustitución abarca al lenguaje en su conjunto. Esta sustitución nos lleva al **esquema III** porque implica el pasaje de lenguaje a objeto cuando la lengua de ese análisis toma el valor de objeto. La operación analítica no consiste en intervenir **en** el lenguaje sino **con** el lenguaje. Un ejemplo de esto. Lo refiere Carlos Faig respecto de un paciente que consulta a una analista por síntomas de impotencia. El análisis transcurre en el estilo de "una suerte de Kamasutra. La analista le dice qué debe hacer para gozar. El paciente lo intenta sin éxito."⁽¹⁸⁾ Luego de cuatro años la analista recurre a un control porque encuentra el tratamiento totalmente "parado". El paciente soluciona su impotencia. En este ejemplo se aprecia la situación intermedia entre el juego de palabras "parar el tratamiento"⁽¹⁹⁾ –"parar el pene"⁽²⁰⁾. El lenguaje de ese tratamiento se transforma "en una parálisis peneana"⁽²¹⁾. Con este ejemplo Faig sitúa que la parálisis fálica o peneana "no se atiene al lenguaje en tanto código. Esto

18 Faig, Carlos: Ibidem.

19 Faig, Carlos: Ibidem.

20 Faig, Carlos: Ibidem.

21 Faig, Carlos: Ibidem.

quiere decir que hablar de parálisis fálica respecto del tratamiento no es una metáfora. No es una manera de decir. **La sustitución no se efectúa entre dos elementos pertenecientes a la lengua**⁽²²⁾, sino entre la lengua y el objeto que la causa. Esta es la dificultad que se halla en la operación transferencial en tanto no se percibe en su transcurso. "El objeto no es externo a la lengua de un modo absoluto, implica su transformación. Pero esta transformación no puede ser dicha en la lengua. No le es accesible simbólicamente o imaginariamente.

En este sentido, **hacer con las palabras** es el concepto de transferencia."⁽²³⁾ [Las negritas son mías]

Este desarrollo de la transferencia se extrae de lo que Lacan plantea a partir de los desarrollos posteriores al año 1972 y la teoría del objeto, por eso la operación transferencial hace que el analista quede concernido como instrumento de esa transferencia referido al objeto.

Finalmente, en **el esquema III la sustitución real** implica que **lo real del efecto de sentido** se relaciona con **la transferencia, el objeto y el estilo**. En este sentido hay **un valor orgánico del lenguaje** en tanto **el lenguaje de un análisis toma cuerpo, y toma cuerpo en términos de objeto. La lengua de un análisis, la lengua analítica identificada con su objeto.**

Una primera conclusión que podemos extraer de esto es que mediante el método y la técnica específica de cada praxis clínica, el psicoanálisis puede construir una lengua identificada con su objeto que elimina la distancia entre la representación y lo representado: **una lengua que posee una suerte de valor icónico.**

Esto nos permite situar que cuando se piensa un tratamiento en su fase final, éste adquiere características de bloque. No puede descomponérselo en fragmentos o etapas. No admite distinciones regionales ya que **el conjunto de la lengua pasa a simbolizar un objeto**. Faig señala que "esta simbolización se produce lateralmente respecto de su poder de comunicación, y, en cierto modo, lo desmantela.

"El objeto, por lo tanto, no es directamente simbolizado, o, dicho de otro modo, la simbolización que opera cuestiona la existencia misma de la lengua, al menos en lo que hace a su función comunicacional."⁽²⁴⁾

"Estamos frente a una simbolización tangencial. [...] La simbolización operada se efectúa en el exterior de la lengua y no en su interior. La relación conceptual que está en juego no pertenece a la lengua. Si el sentido en cuestión le fuera interno podría abordarlo directamente. Pero tampoco le es interna la representación, en cuyo caso no estaría en cuestión su suerte como lengua.

22 Faig, Carlos: Ibidem.

23 Faig, Carlos: Ibidem.

24 Faig, Carlos: Ibidem.

Todo ocurre como si la relación de la lengua con los objetos girara sobre sí hasta cerrarse formando un anillo de nominaciones y en su interior hubiera una nominación extraña a sí y ajena al mundo, donde la lengua se nombra y es el referente parlante que se descubre como objeto. Lengua y referente son idénticos, están confundidos, dentro y fuera del mundo.

Esta lengua habla para simbolizar una sola cosa. **La compone una sola significación.**

La lengua es, pues, un instrumento de operación. El trabajo analítico transforma a la lengua misma en el objeto que ésta se desentiende de simbolizar.

De tal forma la cura analítica consiste en la expulsión del referente fagocitado. Su procedimiento se asemeja a una ósmosis de la célula-lengua y el referente-analista, cuyos poros permeables se invierten en la transferencia.

Esta lengua es, entonces, una especie de deíctico. Un solo signo unívoco. Una sola relación.

Esta lengua es el conjunto de una representación viviente."(25) [Las negritas son mías]

Teniendo en cuenta lo desarrollado hasta aquí, podemos decir que esta conmutación de la lengua de un análisis en un órgano-lenguaje u objeto, sitúa la dinámica misma de la operación transferencial en juego en un análisis ya que el trabajo de todo análisis implica ir **de la representación a la ausencia de representación y obtener la ausencia de representación produciendo la sustitución de una exterioridad sin representación.** Esto, es muy distinto de tratar de representar al objeto en juego de un análisis, ya que si así fuera, se estaría tratando de representar la ausencia y con esto, eliminar la falta en juego, en consecuencia, ahí, no habría pérdida alguna.

Como conclusión de este punto podemos afirmar que en la operación analítica, **el objeto(a) sustituye el conjunto de representaciones y produce entonces la sustitución de exterioridad sin representación y, esta operación es el Símbolo de un análisis.** Entonces **el objeto de la operación analítica no es directamente simbolizable.** La **simbolización** que opera cuestiona **la existencia misma de la lengua** en términos **comunicacionales.** **El objeto cuestiona la existencia de la lengua en su conjunto en términos comunicacionales, el análisis va en un sentido contrario a la comunicación en la lengua pero en la misma dirección;** piensen esto en el sentido vectorial.

En este sentido, se puede plantear **que el lenguaje de un análisis en su conjunto no es distinto del objeto y que el objeto implica la**

25 Faig, Carlos: "LA REPRESENTACIÓN VIVIENTE: DESCRIPCIÓN DE LA LENGUA ANALÍTICA", en *La Transferencia Supuesta de Lacan*, Xavier Bóveda Ediciones. Bs. As. Argentina, Primera edición octubre de 1984, pp. 67-68.

comutación de ese lenguaje en su conjunto. Con esto podemos afirmar que el S.s.S. implica al lenguaje de un análisis en su conjunto como des-ser del S.s.S., punto donde cae, pero es precisamente ahí, donde convergen saber depuesto, y el deseo del analista en la operación transferencial conformando un solo discurso.

TRES LECTURAS CLÍNICAS.⁽²⁶⁾

1

LA JOROBA.

Una analista me comenta lo siguiente: "R, 58 años, subcomisario en actividad, casado, padre de dos hijos adolescentes, consulta por impotencia sexual; no puede, dice que quiere pero no puede. No entiende por qué le pasa, "¿qué tengo que hacer para volver a ser como antes?" -le pregunta a la analista-.

En la segunda y última entrevista relata lo que era motivo de su preocupación actual. Él desde su juventud se satisfacía plenamente con "**mujeres jorobadas**"; en los últimos años, había conseguido una prostituta con esas características en la Chacarita, pero ya desde hacia unos 6 meses, no se le paraba. Esto comenzó a perturbarlo, y quería alguna técnica para **poder entregarse** nuevamente a su satisfacción.

No había pregunta, de lo que **seguramente** -para él-, **por motivo fisiológico**, le estaba pasando. Sólo quería "volver al signo" -dice la analista-, "¿restitución del Otro?" -se pregunta ella-.

En ese momento le estaban haciendo estudios, y por tal motivo, "seguramente el Viagra le solucionó el problema, ya que no volvió." -reflexiona la analista luego de la segunda y última sesión-.

Lectura de la operación transferencial.

En principio **la ausencia de algunos detalles** acerca de cómo llega a la consulta y la **ausencia de detalles** respecto de lo que el paciente plantea: **querer ser como antes** sin mas detalles, contrasta con **un detalle** que aparece en primer plano, **su satisfacción: las mujeres jorobadas**, que nos remiten a varios sentidos del término, **mujeres que presenten este rasgo físico, mujeres jodidas y mujeres que fueron jorobadas por otro.**

Esta serie destaca con el hecho de **querer adquirir una técnica** para **poder entregarse a su satisfacción (no a la ley)**. Siendo subcomisario el hecho de **querer entregarse** no es un detalle menor.

No había pregunta y lo que se plantea es el hecho de **la restitución a un estado anterior**, con toda la carga de sentido que esto conlleva, como un

26 Las siguientes situaciones clínicas corresponden a una comunicación compartida de la psicoanalista Mirta Burone en el foro del Seminario Virtual: *La Operación Transferencial. Cinco lecturas clínicas*, llevado a cabo en la AASM en el año 2012.

gran peso sobre las espaldas. Hay en esta vía algo de lo que no está dispuesto a ceder tomando en cuenta que consulta cuando se encuentra **jorobado**, es decir, deja de funcionar como estaba funcionando antes con las **mujeres jorobadas**. Al mismo tiempo solo va a mostrar a estas entrevistas **lo que lleva en sus espaldas**. Paralelamente la analista se formula (despojando esta formulación de todo sentido teórico) que “**no había pregunta, solo quería volver al signo, ¿restitución del Otro?**”, le dejó -podríamos decir-, **un signo de pregunta** y la imposibilidad de **restituir una respuesta**, es decir, logró dejarle **una joroba**, literalmente, **la jorobó**. Si hablamos de **restitución** y, tomamos en cuenta que a las dos entrevistas preliminares, la analista las menciona como sesiones, podríamos decir, que se constituyeron como un **tratamiento especial**, con todo el peso que tiene de jerga en el ámbito del comisario; en este sentido, **no necesita volver porque ya realizó su tratamiento especial** -que a su vez, es lo “**se**” demanda **-hacerle al otro** un tratamiento especial-. Por esto, no necesita volver, salvo que quiera seguir **jorobando**.

Finalmente, la ausencia de detalles contrasta con **la dificultad para ubicar algo en un punto específico**, en este caso, **la imposibilidad de restitución**, es lo que se plantea como **jorobado** en este **tratamiento**.

2

EL DRENAJE.

El paciente, al que la analista llama D, tiene 29 años en ese momento y consulta por -la analista lo dice así-, **“compulsión sexual”**, que padece desde hace dos años atrás. En el momento de la consulta dice sentirse peor y anteriormente **quiso tratarse**, y por tal motivo, fue a un psiquiatra el año anterior a la presente consulta, pero refiere que a pesar de eso, **que se agravó** ya que -según cuenta el paciente- el psiquiatra fue el causante de este empeoramiento. A raíz de esto, le envió un e-mail para que éste **asumiera su responsabilidad acerca de su mala praxis** pero, no lo denunció.

Cuando la analista le pregunta acerca de lo que había ocurrido, él comenta que nunca había tenido una pareja estable homosexual y, que desde siempre concurría a saunas, cines, baños, fiestas en casas particulares, pero, desde hacía dos años estas prácticas se hacían mas frecuentes. El circuito comenzaba por películas o internet en su casa y terminaba en uno de estos sitios. **El anonimato** era lo frecuente, rara vez sabían su nombre o el de su partenaire.

Un amigo le recomendó a X. Cuando llega a la consulta a explicarle qué le estaba sucediendo, la cara de X le resultaba familiar. Luego de cierta vacilación, le pregunta al psiquiatra si había concurrido al sauna f. X asiente, y en ese preciso instante D, se da cuenta que **el psiquiatra era uno de estos partenaires anónimos con los que él había estado**. A raíz de esto, le pregunta sí es posible tratarse por este motivo con él. El psiquiatra le dice que sí, ¿cuál iba a ser el problema?

El paciente continúa con el tratamiento y le comenta que nunca había tenido relaciones anales. El psiquiatra, lo anima a que tenga este tipo de relaciones a pesar de que el paciente manifestaba tener **miedo al dolor**. Finalmente, **comienza a tener relaciones anales desencadenándose una conducta** en aumento hasta que **se contagia HIV**.

En las sesiones con la analista actual, luego de comentar esto refiere su temor, o su fantasma de enfermarse. Interviene la analista aquí diciendo que mas que un fantasma o un temor parecía **algo buscado activamente por él**.

A su vez, ante la crítica a X, la analista le muestra que mas allá de la situación profesional, que si bien él sabía que algo no iba en esa situación, sin embargo, continuó. **¿Por qué no se escuchó en ese momento?** Al mismo tiempo, le situó que él también era responsable de la elección de X, que **había que ver ¿por qué siguió?**

La analista aclara que cuando D se despide de esa primera entrevista, refiere: "**iNo tengo que pagar!, ialgún beneficio tengo que tener!**". Comentario que a la analista le provoca la siguiente intervención: "**sería mejor que pagara, ¿cuál era el beneficio?**" (es un paciente que **había ido por obra social**, y los pacientes **con HIV, no pagan co-seguro, los cubre ésta**) -aclara la analista-.

"D" sigue concurriendo y **paga más allá de lo que le indica su obra social**, (en este momento)."

Hasta aquí, el recorte clínico de la analista.

Lectura de la operación transferencial.

Hay una primera impresión que provoca D en la cual nos muestra **de qué manera queda atrapado "por las circunstancias"**. Se presenta manifestando estar peor en cuanto a su motivo de consulta "**compulsión sexual**", "**consulta por compulsión sexual**", que data de hace dos años, refiere que quiso tratarse y que **su empeoramiento se debió al psiquiatra que lo trató**; sin embargo, **le manda un e-mail al psiquiatra pero no lo denuncia**.

Con respecto al profesional en cuestión nos da a ver **de qué manera quedó "víctima de una mala praxis"** al punto tal que **su obediencia al decir del otro lo llevó a contraer HIV**, al tomar las palabras como órdenes al pie de la letra, es decir, nos muestra **como se hace romper el culo**. Lo llamativo, es que decide iniciar un tratamiento con este psiquiatra cuando reconoce su cara, es decir, **cuando sale de la situación de anonimato**.

Primera intervención.

Al referir su "fantasía" de temor a enfermarse, la intervención fue **ubicar la acción de buscar aquello que dice temer hasta encontrarlo**.

Segunda intervención.

Ante la crítica que el paciente dirige al psiquiatra en cuestión, la intervención apunta al **habría que ver ¿por qué siguió?**

Tercera intervención.

Cuando se despide de esa primera entrevista, la aclaración de que el paciente no paga co-seguro porque la obra social "**lo cubre**" queda expresada por el paciente por una satisfacción que se muestra vía un chiste -casi podría decirse-, de **humor negro**. En esta vía, la intervención sitúa que "**sería mejor que pagara**", en la línea de que tiene que perder algo. Ante esto, el paciente no sólo sigue concurriendo sino que además paga.

En un punto podemos decir que **las tres intervenciones apuntan a desenmascarar algo**. Esto plantea una línea entorno a **salir del anonimato, el poder nombrarse y nombrar**; al mismo tiempo, pareciera que **la analista está tratando de nombrar algo que no termina de salir**.

En la tercera intervención, además de ubicar esta característica de desenmascarar algo -que queda manifestado a través del chiste-, lo que aparece es **el humor negro**. El paciente muy gustosamente **se ubica como víctima que paga sabiendo que tiene un "beneficio que lo cubre"**.

¿Qué beneficio?

Si no paga, el HIV le provee el beneficio (humor negro). Si paga, el beneficio que le provee, lo deja víctima de la orden de las palabras del otro ya que establece **una suerte de contrato por fuera de la ley**. Y, lo que este contrato dice es que, **diga lo que diga el otro**, siempre para él **esas palabras son órdenes (humor negro** también, porque este **quedará víctima de las palabras del otro lo lleva a hacerse mierda**, otra manera de decirlo, es que **por más que se rompa el culo va a quedar hecho mierda**).

Hay una satisfacción **masoquista en juego, y un contrato establecido**. La posición transferencial de la analista en esta suerte de desenmascaramiento va consistiendo en una suerte de "**drenaje de ese humor negro**".

Desde esta perspectiva, podemos decir que **en un plano relativamente manifiesto el deseo del analista consiste en ser tomado por otro**, en este caso, sería algo aproximado a **la enfermera que le hace las curaciones, que le drena el agujero**. En esto consiste lo que Freud denominaba el error en persona.

"En un plano inconsciente, este deseo consiste en ser tomado como objeto y, por ende, causar el deseo. En esa vía, se produce al objeto como algo que no estaba antes. El deseo del analista, así definido, se encuentra especialmente desarrollado por Lacan en la *Proposición del 9 de octubre*. Este funcionamiento en dos planos es homólogo al que describe Freud en *Traumdeutung* respecto de la posición de la fantasía en la formación del sueño: se halla en uno y otro extremo del proceso.

Cuando el analista desea ser tomado por otro hallamos en el velo la fantasía que lo sostiene. Sobre el velo se pinta una imagen (del otro) que señala un más allá donde suponemos otra imagen (otro otro)"(27), en este caso, se aproxima **al tubito en el agujero que drena ese humor negro.**

"El deseo de ser tomado como objeto, y la ilusión de que ese objeto estuvo allí desde siempre -el amor de transferencia- puede perfectamente sostenerse -según el ejercicio que proponemos aquí- en la fantasía del miembro fantasma. Asimismo y al revés, el analista es el miembro que falta al paciente -viéndolo más profundamente-, que constituye el cuerpo al que ese miembro falta.

Observemos que el acto, en tanto repetición en un significante, comparte la economía del velo: ambos, cada uno a su manera, resuelven el más allá. Esto los emparenta. El acto, en muchos sentidos, incluida la Verleugnung y también el retorno de lo reprimido, llama al velo. No estamos lejos aquí de alcanzar al analista en posición fálica, o de la mascarada (chienlit) que Lacan siempre pensó abordar como tema de una clase del Seminario. No estamos lejos del aspecto más o menos cómico del analista, de su disfraz grotesco, incluso de su travestismo"(28).

3

EMPOLLAR.

Presentación del material.

El presente material me llega hace unos años, a través de una colega que me comenta que el paciente -de 23 años en el momento de la consulta- dice que lo que motiva su consulta se debe a **un pensamiento que se le impone y lo asusta** bajo la forma de la siguiente pregunta: "**¿no seré homosexual yo?**"

Cuando él tenía 13 años le gustaba una compañerita del colegio "para ser más que amiguitos". Intenta abordarla pero fracasa. Luego de este rechazo escucha un disco de Freedy Mercury y siente "**cosquillas en los huevitos porque era chiquito**", es entonces cuando surge esta idea por primera vez.

Desde hace 2 años -antes de la consulta- y, asociado con la idea de dejar la facultad por sentir que transpiraba las manos y no lo podía controlar, resurge este pensamiento que "lo martirizaba". A su vez, a esta idea se le impone otra: "**me puedo hacer algo**" refiriéndose al posible hecho de "dañarse, suicidarse, tirarse por el balcón o, ahorcarse"; idea que **lo martiriza, le da miedo y se constituye como el motivo de consulta.**

Paralelamente al hecho de dejar la facultad, sus padres se separan.

27 Faig, Carlos: *Los Demonios del pase*, publicado en: www.elsigma.com/, el 24 de Julio de 2007.

28 Faig, Carlos: Ibidem.

Del padre dice: "papá es un pende viejo cuando necesita me pide plata a mi".

El hablar -según refiere su analista-, lo localiza en la madre a quien dice todo su sentir encontrándose de parte de ella con la siguiente respuesta bajo la forma de pregunta: "¿Sabés que te quiero no?". Por otro lado, al enojo lo asocia con el padre y el hermano pero sobre todo está referido al padre como homenaje ante quien "**el hacerse algo**" se constituye en una ofrenda "para que **él** sufra"; nótese -dicho sea de paso-, el doble sentido del deíctico "**él**", ya que remite tanto al padre como al paciente.

El paciente relata que el pensamiento se agudizó luego de un tratamiento anterior posteriormente a una sesión en la cual el relata una serie del Dr. House en la que un paciente que "se suicida porque la madre es puta". Hablaba de eso con cierto orgullo y pasa a relatar un sueño en el que había un pajarito con el ala rota queriendo volar y otro negro que lo quería matar. El paciente señala que el pajarito del ala rota es él y, que a pesar de todo quiere estar bien, por otro lado, señala que el pájaro negro es otra parte de él que le indica **el privarse de "darse" gustos** y el **"no dejarse respirar"**. Mientras el paciente decía esto, la terapeuta interrumpe: "no te voy a poder atender mas, te voy a derivar" y en ese preciso instante él piensa: "Hija de puta, me dió a pensar que lo podía hacer en realidad lo de suicidarme".

Al mes de haber ingresado en su actual trabajo quería dejarlo y, en ese momento le dice a la madre: "yo esto lo tengo que solucionar".

Actualmente lleva cuatro años en ese empleo pero paradójicamente, por un lado, es el ámbito en el que se encuentra reconocido, pero al mismo tiempo dice: "yo no sé porque tengo que morder el polvo".

La analista refiere que "el querer decir del paciente es una y otra vez su martirio, "hacerse algo", "Mostrar que muerde el polvo". Y, a su vez, se pregunta lo siguiente: "¿Pero, cuál es el objeto en juego? ¿Es el objeto voz, en estos pensamientos que se imponen o es objeto anal, que por desplazamiento la libido se enlaza a un pensamiento, haciendo un síntoma obsesivo? ¿Se podría diferenciar el objeto perdido del querer decir del paciente?"

Lectura de la operación transferencial.

En principio, podríamos tratar de reflexionar acerca de la escena en juego en ese análisis, de modo tal de poder alcanzar el punto donde la analista arma el cuadro. Por un lado, tenemos que el motivo de consulta es uno: "**el pensamiento que se le impone**" o, "**lo que se le impone bajo la forma de un pensamiento**", que queda formulado bajo la siguiente enunciación: "**lo que puede hacerse**" ("dañarse, suicidarse, tirarse por el balcón, ahorcarse, ser homosexual", que **lo martiriza**. Este pensamiento a su vez, -podríamos decir-, "**le toca los huevos**", con todo el alcance que tiene esta expresión, es decir, **se le hace insoprible**, a la vez que siente las "**cosquillas que esto le hace**" (léase en esto el goce que esta posición le permite).

Por otro lado, aparece el tema de “**dejar la facultad**”, que podemos leer de dejar “**una facultad**”

¿Qué facultad tendría que dejar?

Si consideramos la “**coincidencia**”, de esta enunciación con la separación de los padres, me refiero, no a la separación efectiva de los padres, sino al punto donde el paciente separa “**el habla**” del lado de la madre -a quien le cuenta lo que siente, esto es, su escena privada-, y, “**el enojo**” del lado del padre y hermano -pero por sobre todo del lado del padre, a quien le dedica su martirio-, nos vamos a encontrar con que del lado de la madre emerge una pregunta relacionada con el amor “**¿Sabés que te quiero, no?**”, pero esta declaración interrogativa, se ubica en una escena donde el paciente demanda a la madre **ser rescatado del martirio del padre** (en el doble sentido del genitivo; un martirio hacia el padre (hacerse algo para que el padre sufra, donde **este hacerse es un hacerle algo** al padre, esto es, estar con la madre, que toma el valor de “**tocarle los huevos**” (al padre) y, por otro lado, **el martirio que recae sobre él**, que viene del lado del padre (quedar martirizado para la madre, en el punto donde el padre no produce un corte, es decir, “**no tiene huevos**”). Dicho sea de paso, la expresión “**tener huevos**” o, “**tener los huevos bien puestos**” remite al “**hacerse hombre**”, este es el otro sentido del “**hacerse algo**”.

Si reflexionamos acerca de esta última vía podemos entender el motivo de interrupción del tratamiento anterior, en el punto donde el paciente al relatar una fantasía (si somos estrictos y no nos remitimos a la realidad sino al relato), la fantasía de tener **una madre puta y él ir al muere**, con toda la connotación sexual que esta escena edípica conlleva (acostarse con la madre es para matarse). Esto aparece corroborado por los dichos del pacientes donde aporta una fantasía y un sueño. La fantasía está vehiculizada en el relato de la serie del Dr. House (recordar el valor del simbolismo freudiano de la casa con el genital de la madre), en la cual relata el suicidio de un paciente porque **la madre es puta**”, agregando al respecto que: “**hablaba de eso y estaba orgulloso** pues **hablaba de un sueño** que había **un pajarito con el ala rota queriendo volar** y **otro negro que lo quería matar** y yo digo que **el de ala rota soy yo que a pesar de todo quiero estar bien** y **el pájaro negro es otra parte de mi que no me dejó dar los gustos, no me dejó respirar**”. Estaba hablando esto y la terapeuta dice: “**no te voy a poder atender mas, te voy a derivar**” y la lectura del paciente es ‘**Hija de puta, me dió a pensar que lo podía hacer en realidad lo de suicidarme’.**”

Si analizamos el simbolismo del sueño vemos que “**el pájaro**” nos remite por un lado **al pene** y, por otro lado, el pájaro con el ala rota remite, **a que no puede salir del nido, no puede volar de la madre** (no sale de su vientre); al mismo tiempo aparece en este sueño el “**pájaro negro**” donde sus deseos se mueren. La intervención de la terapeuta al respecto, le corta la escena, lo expulsa, por su lectura de la realidad que arroja al paciente a la posibilidad de que efectivamente esto que se plantea como escena, se materialice en la realidad, es decir, que efectivamente acontezca el incesto y se mate; en este sentido el suicidio o el lastimarse conlleva el valor

incestuoso. Podemos decir que la terapeuta lo deja martirizado o lo martirizó con su intervención, en buen castellano "**le tocó los huevos**".

A su vez, cuando logra progresar en el trabajo, en lugar de dejarlo, obteniendo el reconocimiento de los otros es el punto en que puede tomar su propia voz, esto es, el pasaje de la mirada a la voz –en el sentido de la ubicación respecto del decir post-pubertad-, cuando queriendo renunciar al mes de iniciado el trabajo, le dice a la madre: "**yo esto lo tengo que solucionar**", pero, a su vez, el paciente "**hace 4 años que está: "yo no se porque tengo que morder el polvo".**", con la connotación sexual que esto implica. En este punto, "**el querer decir del paciente**", es una y otra vez, **su martirio: "hacerse algo", "mostrar que muerde el polvo"**.

Este "**hacerse algo**", que toma el valor de: "**mostrar que muerde el polvo**", ubica el armado de una escena fantasmática, que remite a una escena oral canibálica pero que es escópica, **dar a ver cómo se lo tiene que morder para poder digerirlo**. Podríamos agregar que la analista anterior "**se la comió entera", "se la tragó**" y, lo expulsó en el punto donde "**no la pudo ver venir**".

Si tuviéramos que hipotetizar una posición en este cuadro, diríamos que hay una **satisfacción pulsional escópica "se hacer ver"** como "**muerde el polvo**" y, he aquí la posición "**martirizante**" de goce, pero la satisfacción fantasmática, efectivamente es **anal**, al punto tal que eso que se muestra, que le hace ver, tiene un valor de que se **lo trague y se lo mande guardar**, esto converge con el pensamiento que se le impone respecto de ser homosexual.

En este sentido, podríamos decir que la posición del analista o más bien el deseo del analista, se encuentra precisado alrededor del "**em-pollar**" no tanto en el sentido de estar sentado arriba de los huevos sino de tener una "**polla en el culo**", ya que empollar significa **calentar los huevos para que salga el pollito**.

El trabajo con padres en tratamientos de niños con patologías graves de la subjetividad*

Sandra Gonzalez

(Hospital Infanto Juvenil Carolina Tobar García)

sandragonalez_@hotmail.com

Comentarios: Andrea Gonzalez

andreagonzalez5533@hotmail.com

Omar Daniel Fernández

omardanielfernandez@ymail.com

Padres con duelos coagulados o pendientes de elaboración, padres con temor a que sus hijos sean afectados por situaciones traumáticas que provienen del pasado y se reflejan hacia el futuro, padres derrotados ante el sueño del niño ideal que nunca llegó, padres que incluyen a sus hijos en un delirio de a dos (folie a deux) o en un delirio típico de la esquizofrenia, padres que adoptan a un hijo por deseo, caridad, solidaridad o estremecimiento ante el desamparo del niño, pero en el transcurso de su crecimiento, **no consiguen que la filiación vaya más allá de la legalidad jurídica**, padres desesperados ante accidentes traumáticos, padres entristecidos por dejar su país de origen por falta de recursos para pagar un tratamiento para sus hijos, padres resignados esperando que alguien les diga que "tiene" su hijo, etc.

Estas son algunas presentaciones con las que nos encontramos en hospital de día en el trabajo cotidiano. En sí son todas muy distintas, pero invariablemente guardan un aspecto en común en el que se debe trabajar en los tratamientos con problemas graves de la subjetividad, a saber: un "**accidente**" en la **filiación, un tropiezo en el devenir del linaje**.

La experiencia de trabajo interdisciplinario con médicos (desde psiquiatras hasta pediatras), terapistas ocupacionales, psicomotricistas, trabajadores sociales, fonoaudiólogos, acompañantes terapéuticos, psicopedagogos, musicoterapeutas, rehabilitadores comunicacionales, maestras integradoras y otros, nos ha llevado a la concepción de que **no es posible el trabajo con padres cuando el problema estructural familiar en su articulación con los síntomas fenomenológicos encarnados en el cuerpo del niño, son abordados de manera general y colectiva únicamente**. Decimos "únicamente" porque hay intervenciones a nivel colectivo -que será quizás, el trabajo de las próximas jornadas-, que plantean **efectos muy favorables en la población de dispositivos**, esto es, tanto en los pacientes como en los profesionales.

* Este trabajo fue presentado en el Congreso de APSA 2014.

Si bien el servicio cuenta con espacios del dispositivo de Hospital de día destinados a los padres, por ej., talleres de movimiento, entrevista a padres con los distintos profesionales, reunión de padres, grupo de recepción y grupo de salida, **es en las reuniones de equipo donde se generan las estrategias clínicas que tomarán forma según el espacio del que se trate, para cada familia y cada niño en particular.**

Partimos de lo general, nos dirigimos a **lo particular** de las estrategias y de allí recogemos como efecto lo singular de cada caso.

En el caso de las familias que se acercan al hospital, los padres concurren con la pregunta **¿Qué tiene mi hijo? Es un atributo, o un mal, o una dolencia que el niño porta.**

Lo que el hijo “tiene”, formulada así la pregunta, **excluye a los padres en la participación del tratamiento, quitándole al niño la posibilidad de ser alojado por ellos en el transcurso del mismo. Excluye a los padres también, de poder adaptarse a los cambios que el niño va realizando en el tratamiento y de acompañarlo en ellos. Los excluye también de la posibilidad de elección respecto de permitir o no que una filiación en términos subjetivos sea posible para el niño.**

Entonces, **pasar de “lo que tiene el hijo” a lo que de ellos, los padres, se sostiene en el hijo (en el sentido del deseo) es lo que marca la dirección del tratamiento.**

Dicho de otro modo: **Cómo queda marcado el cuerpo del hijo, respecto de la historia de sus padres, es lo que se espera leer en los efectos que tiene cada tratamiento hacia su finalización, que por lo general, es por derivación a otro lugar de tratamiento.**

Tomemos algunos de los ejemplos que citamos anteriormente. En el caso de las familias que vienen del extranjero notamos una correlación entre **la pérdida de algún valor de origen y el núcleo de la problemática familiar encarnada en el cuerpo del niño a través de las manifestaciones sintomáticas** que describe el DSMVI en su apartado “Trastornos generalizados del desarrollo”.

La temática, el contenido, la coloración que toma la particularidad de cada caso es trabajada en el dispositivo **a partir de la narración de la historia familiar hasta el momento de arribo al nuevo tratamiento.** Decimos nuevo ya que, cada familia realiza previamente algún tratamiento de los obstáculos con los que se encuentra y muchas veces una forma de tratarlos es llegar a este país en busca de un abordaje profesional. **En dicha historia se ubican los puntos de detención del relato prehistórico del niño que en la mayoría de las situaciones, es reeditado como efecto de la extraterritorialidad de la familia en cuestión.**

La inclusión de los valores de origen perdidos en el pasaje por la frontera, será la herramienta que permita rearmar el relato familiar de manera tal que, esta vez, el niño quede incluido en él.

Viñeta.

Pura llega con su nieta a Buenos Aires luego de 4 años de haber cuidado de la niña en su país natal. Su hija, Ema, vino a la Argentina persiguiendo una oportunidad de trabajo que la llevaría a cumplir con un sueño infantil. Cuando logra cumplir parcialmente ese sueño se le ocurre traer a su madre y su hija con el fin de cohabitar con ellas. Pura, indígena de origen y sostén de la niña en sus primeros años de vida, se confronta con los ideales de una hija que responden en su mayoría a los de un país extraño a sus tradiciones. El conflicto entre Pura y Ema se desata y la explosión no tarda en dejar sus secuelas en el cuerpo de su pequeña nietita, corroborando nuevamente la hipótesis de que el estallido se hace sentir en la tercera generación. El tratamiento consistió en ir despejando las costumbres pertenecientes a cada país posibilitando, de esta manera, que tanto Pura como Ema pudieran ceder a la niñita y paralelamente ir evaluando en la niña con qué características de la cultura se mostraba más estable en relación a su presentación sintomática.

Otra de las variables a tener en cuenta en el trabajo con los adultos que rodean al niño, es: Cómo se dice acerca de la prehistoria del niño, cómo se lo refiere desde el origen. Esto va a tener ver con las distintas formas de presentación sintomática, al inicio,

1) Parte del cuerpo de la madre: "Creí que era una hernia". "Creí que era un mal que me habían hecho".

2) Algo con vida, pero no siendo algo humano: "Sentí como si tuviera gusanos en la panza.

3) Algo ocurrido luego del nacimiento del niño: "Le hicieron un mal, una brujería.", "Se enfermó de dolor por la pérdida de su abuelo.", etc.

Estos elementos no se bastan a sí mismos para producir una afectación en la constitución subjetiva. Colaboran con ellos la inexistencia de una versión que equivoque la versión materna, entre otros casos donde la construcción subjetiva del niño puede verse obstaculizada por múltiples variables combinadas.

Aún así, el trabajo con los padres en el armado de un relato desde lo prenatal hasta la actualidad del tratamiento, incumbe también al trabajo con los ellos.

Desde otro punto de vista podemos decir que: Hay resortes clínicos que hacen pivotear los síntomas que los niños traen a consulta con los elementos que colaboraron para favorecer la unión de la familia que los contiene o no. Con esta variable, los psicoanalistas trabajamos en el caso por caso, lo que no excluye que haya causas neurológicas, genéticas, metabólicas u otras hipótesis causales que se manejen desde las disciplinas científicas.

En líneas generales y para concluir: El extravío en la filiación o los avatares que favorecieron un tropiezo en el devenir del linaje, es lo que se espera poder reeditar en transferencia con los padres para construir o reconstruir

los elementos que eclipsaban la transmisión de los valores emblemáticos de la familia y con ellos la ubicación o reubicación del niño en el deseo de los padres. Dicho de otra manera ir de "lo que tiene el hijo" a "lo que de los padres porta ese hijo".

Comentarios.

Andrea Gonzalez: El trabajo sitúa desde una lectura psicoanalítica, ejes en función de la constitución de la subjetividad.

¿Cómo trabajar en banda de moebius el punto del accidente filiatorio que deja al niño fuera de la cadena generacional reconocida por sus padres? Nombrar accidente es dar cuenta del afuera familiar es decir, situar lo extraterritorial.

Extraterritorialidad que delimita la cuestión de salida y entrada del país de origen al de residencia, con los efectos en el armado del propio lugar que esto implica.

Lo extra territorial en función a lo familiar, ya que, esta niña, no fue esperada, fuera de su cultura, ubicado en el trabajo como devenir del linaje. ¿Cómo ayudar a construir desde un tratamiento una marca que arme un cuerpo, un niño?

Una marca, una cadena, un mundo en el cuál incluirse y com-partir con otros es algo de lo planteado en esta exposición. Una finalización, un comienzo, un afuera que es un adentro en el tiempo de derivación hacia otro espacio en el que entonces podría participar ya niña.

Refiere el Dr. Jorge Fukelman en *Ponerse en Juego*, que el orden en el mundo que nosotros lo sepamos o no lo sepamos, lo queramos o no, allí en donde nos movemos cotidianamente queda en principio sostenido desde el linaje.(29)

En *Conversaciones* dice: "El cuerpo del niño es un comentador de las letras parentales reprimidas..."(30) "Lo que se pierde en el juego atañe a las letras inconscientes, y para que esto sea posible, es menester que aquello que no estaba siendo reconocido como juego sea planteado como tal. Cuando se recibe a un niño en consulta, lo que se trata de lograr es que estos puntos en los que estaba jugando (no reconocidos como juego de letras parentales) pasen a ubicarse en relación con lo que efectivamente queda afuera del juego".(31)

29 Fukelman, Jorge: "Conferencia 3, del 31 de Agosto de 1996", "Seminario Ponerse en Juego", Ed. Círculo de Estudios Psicoanalíticos del Litoral Caribe, Cartagena de Indias, Agosto-Septiembre 1996, p. 45.

30 De Gainza, Paula M.; Lares, Miguel J.: "Conversaciones con Jorge Fukelman", Psicoanálisis: Juego e Infancia, Ed. Lumen, Buenos Aires, 2010, p. 84.

31 Ibidem, p. 85.

Este trabajo formula preguntas, entre otras ¿cómo queda marcado el cuerpo del hijo respecto de la historia de sus padres?

Marca, borde, juego cadena, "el fenómeno histórico y su relación con lo que le sucede al sujeto, implica una vuelta con una pérdida".⁽³²⁾

Cadena no condena, una posibilidad.

Omar Fernández: El planteo del problema: "**Padres que no consiguen que la filiación vaya más allá de la legalidad jurídica**, un "**accidente en la filiación, un tropiezo en el devenir del linaje**", establece una relación entre **la ley, la filiación y lo jurídico - social**, en tanto **la no coincidencia de la ley** -que establece la regulación en la cadena filiatoria-, con **lo jurídico - social**, nos lleva a pensar acerca **de qué ley se trata**. Esto por un lado.

Por otro lado, al sostener que "**no es posible el trabajo con padres cuando el problema estructural familiar en su articulación con los síntomas fenomenológicos encarnados en el cuerpo del niño, son abordados de manera general y colectiva únicamente**", este "**únicamente**" respecto de **lo colectivo** plantea en lo general **la lógica del número en un para todos**, lo cual lleva al **borramiento de una forma de vida**, y con ello a la instalación de **la lógica del campo de concentración**.

Cuando situás el acontecimiento de que los padres que se acercan al hospital concurren con la pregunta **¿qué tiene mi hijo?** como **un atributo o un mal, o una dolencia que el niño porta**, situás muy bien, el hecho de una **exclusión particular de los padres** respecto de **la dimensión del retorno de lo reprimido que aparece inscripto en el cuerpo del niño, como glosa - ícono de lo no reconocido de los padres**. Esta exclusión conlleva la exigencia misma de "**lo dado a ver**" en una **sociedad que se presenta como espectáculo** (Guy Debord lo demuestra magistralmente, como también Agamben cuando articula Auschwitz/Timisoara en *Glosas Marginales a los comentarios sobre la Sociedad del Espectáculo*, en el libro: *Medios sin fin. Notas sobre la política*). **Exclusión que plantea dos dimensiones:**

- La primera **refiere** a la exclusión del juego. En la medida en que el niño se constituye como **glosa-ícono** de aquello **no reconocido** por los padres, **no queda reconocido el juego que el niño está jugando**, hay entonces **una verdad para los padres que no queda fuera de juego**. Una de las consecuencias que podemos extraer de esto es que **si planteamos el espacio de juego, planteamos al mismo tiempo un fuera de juego**, lo que **no es juego**, dicho sea de paso, este sería el primer sentido de la producción del "**no**" que el juego plantea e introduce -no me voy a extender en esto-. Cuando este **marco** que el juego plantea no queda bien sostenido, **no queda leído** por los padres, -me refiero a el no reconocimiento del juego-, se plantea una pregunta por **los límites**, mejor

32 Ibidem, p. 33.

dicho, por **la falta de límites**. Esto de “**falta de límites**” traza la aparición de una palabra que empieza a producir efectos que **trascienden la escena de juego**, una palabra que **perfora la pantalla de juego**.

Entonces ¿qué es un padre para esto?

Un padre **es aquél que plantea esta mínima diferencia** de lo que **es juego** y lo que queda **fuera de juego** haciéndose cargo de **la diferencia que el significante plantea**, esto es, haciéndose cargo de **los efectos que la palabra plantea fuera del juego** para que el juego quede circunscrito como tal. En este sentido, **un padre sostiene** lo que Fukelman enseñaba como “**palabra de honor**”, ya que atañe a **la verdad fuera de juego, a la historia y a la filiación**. A su vez, inscribe algo de la diferencia, en tanto y en cuanto: si te doy mi palabra de honor, te estoy diciendo que es diferente a otra palabra, y en este sentido de la diferencia, “mi palabra de honor atañe a mi **ubicación sexual**, a mi relación con **la castración**, y a mi relación con mis **fantasías edípicas**.³³” (33)

- **La segunda** nos envía hacia un mandato. El “¿qué tiene mi hijo?” lleva un “Mostrame qué tiene”, lo cual nos plantea un espectáculo, la dimensión del espectáculo, no ya, del dar a ver sino la inscripción de los padres como **spectadores del espectáculo que el hijo les presenta**.

Fukelman planteaba que: “**el espectáculo nos toma prometiéndonos algo: goce, un goce alcanzable sin esfuerzo. La ley del monto de esfuerzo que el cuerpo exige al aparato psíquico**, sin hacer ahora hincapié en lo que esta terminología freudiana conlleva, queda abolida, **se constituye su poder anónimo en el que la seducción del objeto nos corrompe**.

Amemos la ignorancia que nos aleja de la verdad; a quien le importa la verdad si justamente esta verdad nos castra, la filiación, por la cual se transporta esta castración, queda reemplazada por el mercado (en porteño: el mercado nos tiene de hijos).

Sin embargo hablamos, pero **el costo que esto implica se lo adjudicamos a un poder supremo, cuya palabra es ley, frente a ella o nos silenciamos tratando de borrar la objeción que nuestra existencia hace a la ley o tratamos de realizarnos como ideal**.

Realizarnos **como ideal apela a una unidad sin fallas, las fallas entonces, que nunca fallan quedan ubicadas en... los otros, los extranjeros.**³⁴ [Las negritas son mías]

33 Fukelman, Jorge: “Conferencia 8, del 1 de Septiembre de 1996”, “Seminario Ponerse en Juego”, Ed. Círculo de Estudios Psicoanalíticos del Litoral Caribe, Cartagena de Indias, Agosto-Septiembre 1996.

34 Fukelman Jorge: Patologías graves en el niño, Revista Actualidad Psicológica, Año XXIII- Nº 257, Periódico de divulgación Psicológica, Patologías Graves en Niños, Buenos Aires - Argentina, Septiembre de 1988, pp. 4 - 5.

Lo cual nos lleva al estado social desde el cual "se 'diagnostica' **la gravedad y en el cual vivimos quienes oficiamos de psicoanalistas, es decir quienes también rubricamos la gravedad.**"⁽³⁵⁾ Esta gravedad nos remite a la globalización del Estado de excepción como política de estado -valga el oxímoron-, que el mercado nos traza. En Homo Sacer I, Agamben nos proyecta la dimensión del bando, del ban, la vida desnuda y el campo de concentración.

Fukelman al reflexionar sobre esto -voy a leer la cita extensa-, nos marca con una precisión luminosa, que -cito este extenso párrafo-: "En la vida política (bios) la vida desnuda se incluye como exclusión. Esta exclusión se inscribe magistralmente en la antigüedad como hombre sagrado, aquél que puede ser matado impunemente pero no puede ser sacrificado.

El ban (abandonar) refiere a una relación con **la ley** que conjuntamente significa estar a **merced y libremente**.

La norma se aplica a la excepción desaplicándose a ella misma: se suspende la norma, y en relación al territorio del orden, a un orden territorial, se incluye, excluyendo un estado de excepción. Me importa subrayar que este **estado de excepción es fundante del orden y carece de orden.**

Al carecer de orden, violencia y justicia se hacen indiscernibles, la ley se vacía, deja de significar y se homogeneizan ley y vida, ya no se trata de una relación, sino en todo caso de la ley de la vida: poder de vida o muerte, es decir poder de quitar la vida, poder matar impunemente.

Por otra parte, **el poder de los mercados ha hundido el viejo estandomación que implicaba que el nacimiento (Nación) en un territorio otorgaba derechos del hombre y del ciudadano, por ejemplo: los judíos no podían ser enviados a los campos de exterminio sin antes ser despojados de su nacionalidad.**

Este estado de excepción, del cual el campo de concentración es quizás el ejemplo más atroz, es el lugar donde literalmente puede ocurrir cualquier cosa.

En estos campos de concentración, en los que la excepción ha devenido regla, vivimos actualmente.

Para nuestro interés actual debemos recordar que **si un cuerpo se sostiene erecto ante un espejo es porque algo del goce se ha separado de este cuerpo y que una ley es responsable de esta separación.**

Si el cuerpo vivo se homogeneiza con la ley nada sostiene este cuerpo, se cae. Para este cuerpo no hay espejo.

35 Jorge Fukelman: Ibidem.

Con lo cual llegamos a una primera conclusión: **se habla de patología grave cuando un niño o una niña nos muestra nuestra ubicación en el campo de concentración, ante esta presentación de la falta de representación los analistas solemos retirarnos.** Si repasamos historiales de niños-niñas graves observaremos que se relatan intervenciones, a veces fortuitas, que se revelan fructíferas para el desarrollo del tratamiento, pero, concomitantemente **los estancamientos, los retrocesos y/o los déficits corren por cuenta de algún tipo de allá, y entonces, recreándose la exclusión de la relación con la ley** que comentábamos hace un rato.

Si como suelo afirmar **el juego es el espejo en el que un sujeto es visto (y reconocido) como niño**, el problema que se nos presenta a los analistas es **cómo poner en juego nuestra relación de ban (zona de excepción, indiferencia entre inclusión y exclusión, presencia sin representación, inclusión sin pertenencia – Badiou).**

Es en esta entrada (que es salida) donde se juega el futuro de esta niñez, es decir, la reconstrucción de un espejo con su respectivo marco y por ende la posibilidad de mediación entre violencia y ley, poder y representación.”⁽³⁶⁾ [Las negritas son mías]

Entonces, tal como esbozas en tu trabajo, “**pasar de ‘lo que tiene el hijo’ a lo que de ellos, los padres, se sostiene en el hijo (en el sentido del deseo) es lo que marca la dirección del tratamiento.**

Dicho de otro modo: **Cómo queda marcado el cuerpo del hijo, respecto de la historia de sus padres, es lo que se espera leer en los efectos que tiene cada tratamiento hacia su finalización, que por lo general, es por derivación a otro lugar de tratamiento.**” Esta “**derivación a otro lugar de tratamiento**” -que vos señalás con exactitud-, implica **un lugar que no es un espectáculo.**

Por último, el trabajo sobre la dimensión de la “**extraterritorialidad**” de los padres, implica **la inscripción de una legalidad que opere en un lugar donde ocurre el estado de excepción y el ban**, quiero decir, **la salida de un estado de excepción para que en otro territorio la ley se instale.** Por esto mismo, en el ejemplo clínico que das, “**la pérdida de algún valor de origen y el núcleo de la problemática familiar encarnada en el cuerpo del niño a través de las manifestaciones sintomáticas**” plantean esta temática y **el pasaje del ban, del estado de excepción a la extraterritorialidad que el síntoma traza en esos padres.**

Por esto mismo en la viñeta, **el trabajo del tratamiento** circula en la “**cesión a la niñita**” por parte de dos generaciones, **cederla y acceder a ella;** una inscripción del linaje: “**Pura, indígena de origen. Pura indígena de origen**”. (el sonido es una aliteración).

Hasta acá mi comentario.

36 Jorge Fukelman: Ibidem.

ILACIONES

Estructura transitiva del seminario VI, *El deseo y su Interpretación**

Carlos Faig
cfaig750@gmail.com

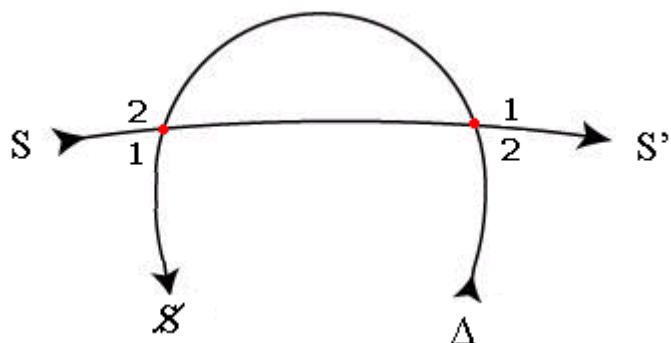
Voy a hablar de dos temas y a dividir la clase en dos partes; en la primera voy a abordar el grafo del deseo separado del seminario, vamos a tomar la estructura, la forma y las letras que hay en el grafo en sí mismo. Después, en la segunda parte, voy a tomar el seminario que nos convocó, el seminario VI, la forma en la que está compuesto, las tres partes que tiene. No sé cómo lo ha dividido Miller en el *établi*, porque no conseguí la edición francesa todavía, pero en poco tiempo supongo que estará vendiéndose la traducción en castellano. El seminario VI salió en mayo, en París.

I. LOS GRAFOS

La primera cuestión que quería abordar con respecto al grafo es que en general hay -en el ambiente lacaniano, o en el público lacaniano-, como dos etapas de la construcción o del uso de la topología en Lacan. La primera es la de la topología combinatoria que empieza en el seminario *La identificación*, y que se podría decir que llega hasta un texto de Lacan que se llama *L' Étourdit, El Aturdicho*, como el título de Molière, pero con una *t* final, o sea, la vuelta del dicho -posiblemente entre los tres más complejos de la obra de Lacan; muy difícil de traducir además, la traducción que habían hecho hace unos años da para corregirla bastante-. La segunda fase de la elaboración topológica es la de los nudos borromeanos cuyo inicio está prácticamente pegada con *L' Etourdit*, que es un texto contemporáneo del seminario XIX, *Ou pire*, donde Lacan ya empieza a hablar de los nudos, y dice haberlos tomado de las clases que daba Guilbaud en la facultad. Hay un pequeño interregno ahí, otra mención en el seminario XX, y desde el seminario XXI en adelante el tema excluyente son los nudos borromeanos. Sin embargo, hay tres esquemas antes del uso de la topología combinatoria, antes de que Lacan empiece con el cross cap, con la banda de Moebius, etc. Tenemos: en el seminario I, los modelos ópticos; inmediatamente después en el seminario II, el esquema L; y en el V y el VI el tema son los grafos del deseo. Los dos primeros modelos son directamente no topológicos. Los modelos ópticos son esquemas provenientes de la física y entran frecuentemente dentro de lo que se podría llamar el campo de la ilusión. Había, hace muchos años en un lugar que se llamaba el Palacio Azteca -era un predecesor del viejo Ital Park-, un juego donde en lugar de flores se ponía una cabeza. En todos los casos, se da un juego entre lo visible y lo invisible si se quiere, parafraseando el título de Merleau-Ponty, pero no hay un desarrollo topológico. En el esquema L ya es un poquito más difícil discernir si hay o no una cuestión topológica por la cuestión de velo que está cortando el espacio. Un poco la idea ahí sería *Los no incautos yerran*, detrás del velo no hay nada, podría decirse, y

* Conferencia realizada el 11/10/2013, en el espacio de Lecturas Clínicas.

efectivamente, se levanta el velo y no hay nada. Ahora, todo el tiempo que el velo se mantenga sostiene el hecho de que hay un más allá, escinde el espacio. Con los grafos que formarían parte en la matemática de la teoría de las superficies y los grupos, la cuestión se empieza a complicar porque lo que presenta la forma más elemental del grafo que Lacan llama en algún lugar *la célula elemental*, es un abrochamiento simultáneo de dos puntos, y lo que producen es algo irrepresentable.



Si parto de la línea esta ($\Delta - \$$), que sería la línea de lo informulado, o la línea de la necesidad, el primer cruce que encuentro es este (1 [de la derecha]) y el segundo, este punto (2 [izquierda]). Ahora, si parto de la línea que está cortando, estoy al revés, el primer punto que corto es el que está a la izquierda mía (1), el otro, el segundo, el de la derecha (2).

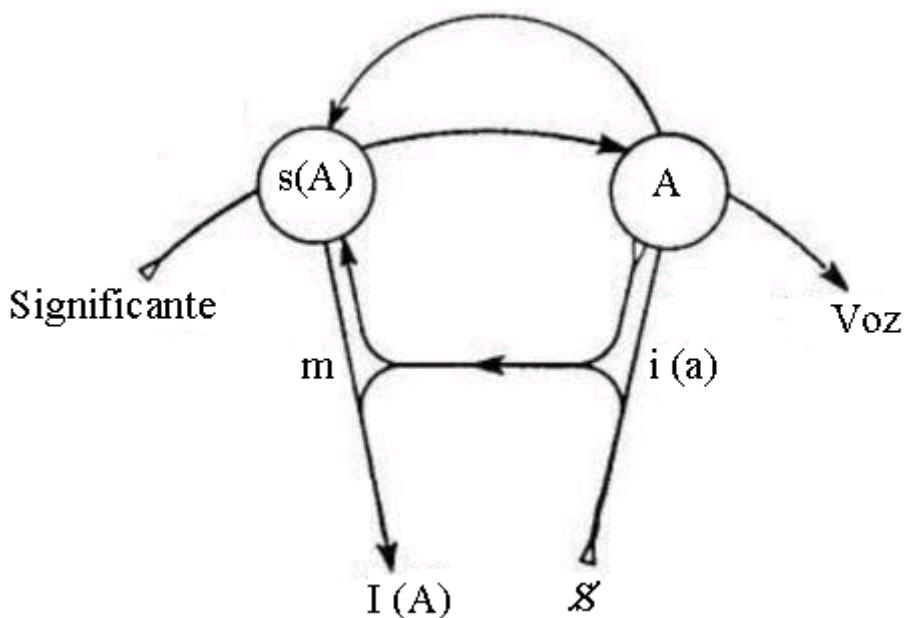
A golpe de vista es algo que pasa desapercibido. Esto produce una especie de agujero en la representación en el sentido de que nos resulta imposible imaginarnos estas dos cosas simultáneamente. Y acá sí, estamos en una referencia que está más cerca de la topología que los dos modelos anteriores, que el esquema L y los modelos ópticos.

Esta aparición de los grafos del deseo se produce en un momento en que Lacan abandona lo que yo diría que fue su máxima alienación con el estructuralismo, especialmente con Lèvi-Strauss, que es muy visible en el seminario IV, que yo había dado acá el año pasado. Por ejemplo, una de las cosas que había dicho es que todo el análisis de Juanito está montado como el análisis de un mito (Lacan también está, obviamente, muy influido por Jakobson).

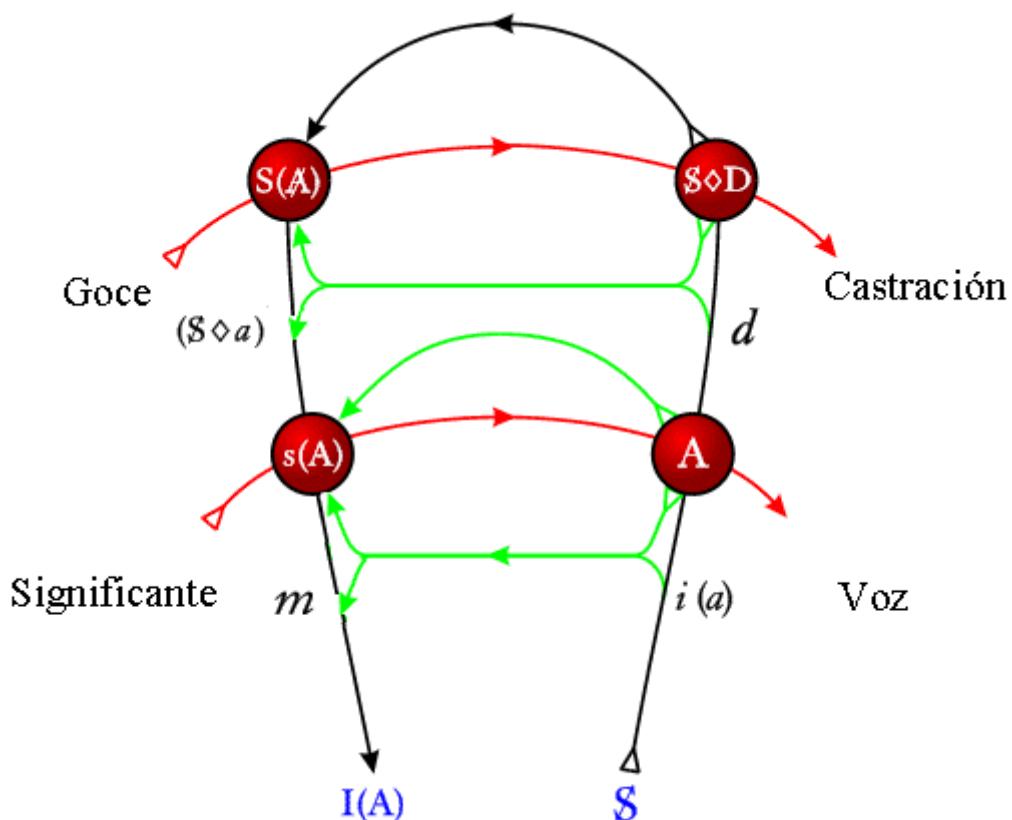
En el seminario V, la cuestión empieza a tomar otra dirección. En el en seminario VI con los grafos se produce la primera aparición en la teoría de Lacan del objeto (a), ya separado completamente del otro imaginario -cosa que voy a explicar cuando lleguemos al punto-.

Empiezo con el piso inferior del grafo. El primer corte que tenemos, Lacan lo designa como el lugar del código, la letra A es la inicial de Autre (Otro) en francés, y el segundo corte, partiendo de la línea de abajo, es el significado del Otro [$s(A)$], y se puede identificar -para decirlo rápidamente-, al mensaje; tendríamos el código del lado derecho, el mensaje del lado izquierdo; y la historia sería, si nos imaginamos a un nenito, a un bebé, que está llorando o laleando, lo que aparecería dándole significado, la madre en el lugar del Otro, es algo que lo toma en la alienación, que cambia

completamente de nivel del sentido -si es que había algún sentido-, del llanto del nenito o de lo que estaba formulando. Lo mismo ocurre en un análisis, por eso la línea esta es la línea de la sugestión. Alguien cuenta un sueño que no tiene ningún sentido inmediato, el analista desde determinada posición, freudiano, kleiniano o lacaniano, le da algún sentido a lo que el paciente está diciendo y si hay transferencia y el tipo se engancha, la cosa empieza a transcurrir en términos de determinada significación, de determinado contexto de valores significantes. A esto, a esta especie de doble cruzamiento entre algo informulado que va a cobrar de pronto significación de una manera violenta -digamos-, le acompaña la relación entre dos letritas -todas estas letras van a seguir en el álgebra de Lacan hasta el seminario XXVII, hasta que se muere Lacan, lo que aparece acá no desaparece más-. La 'm' es de 'moi', el yo francés, el yo que antiguamente se traducía 'el yo sustantivo', y la 'i(a)' es la imagen. En esta etapa de la construcción, no es la imagen del objeto (a) sino la imagen del prójimo, la imagen del otro, incluso la imagen del hermanito. De modo que la parte de abajo recrea en el plano identificatorio lo que está sucediendo en el plano de la significación entre el yo y el pegoteo que tiene, un yo-cuerpo que está armado a partir de una imagen. La referencia de Lacan acá es a la Escuela de Chicago, la Escuela de Charlotte Bühler que trabajó mucho los fenómenos de transitivismo infantil. Esto es, van dos nenes de determinada edad por la calle, uno de los nenes se pega un terrible porrazo, se rompe la cara contra la vereda y el que llora es el otro, no el que se cayó. Ese fenómeno de pegoteo con la imagen, o de sufrimiento por la imagen del otro, es lo que Bühler llama 'transitivismo', y es equivalente al nivel de transitivismo que hay entre el mensaje y el lugar del Otro. Ahora, efectivamente había un querer en esta línea, había una necesidad que se transforma al pasar, por lo que Lacan llama en estos seminarios 'el molino de las palabras' y el problema que se plantea entonces -que es lo que nos va a llevar al título, al nombre que tiene la construcción de Lacan: 'grafo del deseo'-, es que no puede decir ni decidir si es de él o es del otro, o sea no puede tener un acceso a la satisfacción de la supuesta necesidad que estaba formulada. Hay de alguna manera un querer supuesto de fondo, pero el tipo (o la criatura) no sabe si es de él o es el lenguaje el que está pidiendo eso.



Entonces, Lacan desdobra en otro piso al grafo y hace otra línea donde no hay Otro. Si no hay Otro, o sea, si yo consigo vulnerar el lenguaje, si consigo instalarlo más allá de la significación podría decir lo que quiero porque superé el nivel de la alienación del piso inferior. Pero, ahora, estando situado acá no tengo manera de decirlo porque perdí el lenguaje, no tengo palabras para decir lo que quiero. Salí de la alienación pero estoy en el desierto.



Uno de los efectos que se produce es que me sitúa frente a mi demanda. Mi demanda que estaba entre lo que soy yo y el Otro, el que no sabía si era lo que yo preguntaba o lo que yo quería, o el código de la lengua castellana, se me presenta separado de mí porque conseguí barrarlo. Esto Lacan lo escribe: S barrido losange D, ($S \diamond D$), o sea, el sujeto tomado orgánicamente -porque ya no es el sujeto del significante, es más bien el cuerpo lo que está tomado ahí-, confrontado con su demanda; es la fórmula de la pulsión que Lacan mantiene también durante toda la obra. Ahora, en esa situación está en una especie de sin salida, el sujeto está en una encrucijada porque abajo estaba completamente alienado y arriba está desalienado pero no sabe para donde disparar, no tiene santo a quien encomendarse; y lo que viene ahí, en socorro del pobre tipo que somos nosotros, es la estructura del fantasma. Lo que se produce es una especie de extirpación de un elemento del cuerpo, elemento que es imaginario o que es real, y que toma valor de significante del sujeto en el deseo. Entonces, no lo dice con el lenguaje pero lo dice con una extirpación o con una separación corporal. Este objeto con el rombo en el medio, con el losange, identificando al sujeto, es el correlato de lo que ocurre en el piso superior, es el efecto de esta separación que hay del sujeto con respecto del significante.

Por eso, Lacan lo homologa con lo que ocurre en el piso inferior; así como el yo está regulado con respecto a la imagen corporal, el deseo -que tiene una posición homóloga a la i(a)-, se regula, en relación con el fantasma. Por eso la construcción se llama *Grafo del deseo*, la parte fundamental que hay que entender del Grafo es la conexión que hay entre los pisos que es esta estructura, si no, podría ser el Grafo del significante de la falta del Otro [S(A)], o el Grafo de la pulsión [S<>D], o el Grafo del Otro como molino de las palabras (A). Si no fuera por el carácter que toma la demostración de Lacan -si fuera sólo por las letras-, no habría forma de designarlo de manera rigurosa.

En relación con lo que decía hace un rato, sobre la salida del estructuralismo por parte de Lacan, aquí esta salida empieza a ser contundente en el sentido de que este elemento que toma valor significante que es el objeto, es un elemento en términos lingüísticos, digamos, en términos de lo que se podría decir desde Jakobson, o Todorov, o Roland Barthes, semiótico, no es un elemento semiológico, perteneciente a la lengua. (La diferencia es entre el estudio de la lengua, y el estudio de todos los sistemas de signos de la sociedad; la semiótica es una disciplina que se ocupa del estudio de la producción de signos en general, por ejemplo, las señales de vialidad.)

Acá este objeto, según la definición de Lacan, es un objeto que es, o translingüístico -está más allá del lenguaje-, o es un objeto que está combinando de algún modo la lingüística con la semiótica, es un híbrido, es un invento raro, y ahí empieza a complicarse la relación de Lacan con la lingüística. Finalmente, se produce una ruptura definitiva a la altura de los últimos seminarios, desde *Encore* en adelante, especialmente, pero con movidas "políticas" que venían por lo menos desde el seminario XVI (por un artículo que había aparecido en esa época y que es aludido en el seminario XVI).

La idea de tomar la pulsión como un lugar del código duplicado, que está en la parte derecha (que es la parte estructurante del grafo) [S<>D], la idea de tomar la pulsión como tesoro del significante, de tomar, casi diría, valores orgánicos como equivalentes del lenguaje, es el primer antecedente de la idea de lengua como pulsión y de allí, les voy a leer una parte del único texto de Lacan que está sólo en castellano, que es un reportaje que le hizo editorial Salvat en el año '75, si no me equivoco, puede ser '74, '76, que es contemporáneo de los últimos seminarios de Lacan, dice: "Ahí es donde se funda la interpretación del instinto que los psicoanalistas falsean en todas las lenguas, al traducir lo que Freud designó con la palabra *Trieb* (impulso, pulsión), que en inglés se traduce bastante bien por *drive* (cosa que se evita), y en francés por *dérive*, lo cual es una solución transitoria y desesperada hasta que se logre dar a la palabra su acuñación ideal. Yo prefiero dejar que la descubran los que me lean. En ocasiones la designo como *lalengua*, y nótese que reúno las dos partes en una. Esa manera de escribirla es una clave personal para designar lo que es el objeto de la lingüística. Uno entre muchos otros. El conocimiento de lo que hay en el inconsciente es un conocimiento que se articula de uno o de varios *lalengua*. Es un saber que *le existe* al individuo, es decir, que *le concierne*."

Este texto circuló bastante poco, ahora está en Internet, pero fue una especie de descubrimiento tardío porque apareció en el primer volumen de la *Enciclopedia* de Salvat y después al parecer Miller prohibió la difusión y lo sacaron. En realidad no hizo mal Miller en hacer eso porque es un desastre toda la edición, lo que dicen de Lacan, están mal las fechas, los nombres, o sea, lo entrevistó alguien que era muy ajeno al tema. De toda forma el reportaje es defendible, lo que dice Lacan es lo que dijo ahí, la presentación es horrorosa.

Con esa idea de tomar la lengua como pulsión termina el recorrido que se inicia en el Grafo, y especialmente con el tema de la pulsión y el despegue de Lacan de la lingüística y del estructuralismo está en el punto máximo y está precedido de un cambio de proyecto en el año '73 donde se abandona el estructuralismo definitivamente, en un Congreso que es el Congreso de Montpellier, y pasa a la matemática.

La idea de la lengua como pulsión está ligada a la lengua como cifrado de goce, como algo compuesto de unos y que hay que descifrar, si es posible descifrarlo, y que contiene o unos perforados, o unos que están ligados por lo Real. Es una idea completamente inaceptable desde el punto de vista de la lingüística, es otra cosa completamente diferente.

Tomo ahora las cosas desde otro ángulo. Hay algo que complica bastante en el desarrollo de este seminario (y en el desarrollo de casi todos los seminarios posteriores de Lacan): el uso aplicativo de los esquemas. En algún sentido Lacan está haciendo construcciones que corrigen grandes orientaciones de la teoría psicoanalítica y que tienen una dirección bastante ligada con la transferencia. Ahora, por otro lado, cuando ejemplifica los esquemas los usa de un modo homológico y a veces directamente analógico. En el seminario del que voy a hablar en un rato, el VI, todo el análisis del sueño del paciente de Ella Sharpe, es fuertemente analógico, es un análisis interpretativo de las cosas que comenta Ella Sharpe, pero los sueños anteriores también están aplicados sobre el esquema. Después voy a leer un párrafo del libro de Allouch que habla de los capítulos de Hamlet del seminario VI donde también aborda la "aplicación, pero lo excusa de alguna manera. Entonces ahí hay algo sorprendente. Es sorprendente que alguien esté haciendo una teoría tan sofisticada y al mismo tiempo esa teoría sea aplicable tan cómodamente, como si fuera una función narrativa.

Es una cuestión que ha tenido muchísimo peso en la práctica lacaniana en el sentido de que, habiendo tan pocos casos, con lo poco que hay, lo que uno aprende si uno quisiera saber, si preguntara cómo trabajaba Lacan, es un uso aplicativo de la teoría. En ese aspecto la formación bajo la órbita lacaniana es completamente criticable. Esta es una de las cosas que habría que abordar con más seriedad de Lacan y refutarla.

Esto por lo pronto está supercondensado como para poder entender un poco lo que dice después de Hamlet, el desarrollo que hace en el seminario VI. Los desarrollos en *Subversión del sujeto* son muchísimo más complejos, yo hice como una pequeña historieta, digamos, de alguien que se sitúa alienado en el piso inferior, se desalienta en el piso superior y zafa con un objeto medio semiótico, medio translingüístico.

Con esto dejo la cuestión de los Grafos, y antes de pasar a la parte estrictamente del seminario VI, si me quieren preguntar algo de esto hacemos un pequeño paréntesis.

Preguntas.

Omar Fernández: ¿Carlos, por qué creés que Lacan hizo ese uso analógico o aplicativo habiendo hecho ese desarrollo complejo que llevaría al tema transferencial, ya que en el uso aplicativo refutaría la lectura transferencial?

Carlos Faig: Sí, la verdad es que lo que yo pienso que no era un buen clínico Lacan, que lo que le interesaba básicamente era el seminario, pero que nunca le interesó mucho el trabajo con pacientes y que Lacan no formó a nadie, no formó analistas. Por otro lado uno puede decir: ¿Quién los formó? ¿Freud formó a alguien? ¿Ferenczi formó gente?

En el caso de Lacan yo creo que es un poco peor porque no es solamente que no formó como no formaron otros, sino que no le interesaba; el libro de Geblesto es un testimonio de lo que fue la práctica de supervisión de Lacan. Por otro lado, creo que hay -independientemente de la psicología de Lacan porque lo que yo decía es medio psicológico de lo que le interesa o no le interesa-. una especie de fe en la estructura. Si esto es así (el grafo), uno lo aplica a Hamlet, y como definimos Hamlet como una superposición de planos donde se arma un deseo, la cosa tiene que funcionar de la misma manera. Hay una suerte de fe en la cuestión del estructuralismo, de la estructura, persistente, como si la homología lo justificara. Después voy a leer un fragmento de Allouch donde hallamos una justificación de este uso. Allouch dice que en lugar de un empleo metafórico del Grafo, para leer Hamlet, hay un empleo metafórico, de matemas, hay matemas que se trasladan al texto de Shakespeare y lo empiezan a explicar. Allouch no lo llega a criticar en esto, porque lo que él quiere criticar en este texto, *La erótica del duelo en los tiempos de la muerte seca*, es la idea que tenía Freud del trabajo de duelo, y Lacan del duelo del falo. No le interesa criticar el uso del Grafo, sino que le interesa la posición que tiene el Falo en el Grafo de Lacan y por qué habla de sacrificio fálico con la muerte de Ofelia. Pero de todas maneras niega el problema. Allouch escribe cerca de cien páginas; es uno de los desarrollos sobre textos de Lacan más amplios que existen en la literatura analítica. En general el lacanismo es una especie de jerga, como se sabe. Hay muy pocos textos sobre artículos de Lacan minuciosos. Ahora, en 2013, hay un poco más, en una época eran prácticamente inexistentes, no existía un solo análisis de un texto completo de Lacan. Incluso yo creo que el primero que se produjo fue obra de Derrida, el análisis de *La Carta Robada*, es la primera lectura de un texto de Lacan cabal, donde un autor toma un solo texto y lo analiza. Después han ido apareciendo, por ejemplo, hay varios textos sobre *L' Etourdit*, y hay comentarios diversos sobre textos de Lacan.

Andrea González: Cuando planteabas la lengua como pulsión que decías de unos perforados, ¿A qué te referís?

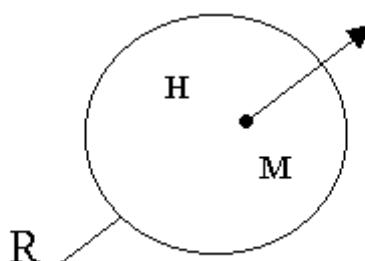
Carlos Faig: Los unos perforados son lalengua -nos vamos a otra etapa en la que yo no debería haberme metido tan imprudentemente-, pero la idea está en... *Ou pire* y proviene en parte de las fórmulas de la sexuación. Tenés una primera etapa en Lacan que es entre los seminarios I y XV -que yo la dí varias veces acá-, que es lo de la exclusión del sexo, lo de los cuadros de Arcimboldo, donde hay una combinación de figuras del objeto (a) y hay un límite a la realidad del sexo que es la $-\varphi$ que funciona como una especie de barrera o de hasta acá, con relación a la sexualidad. El problema que se arma a partir de ahí es el de dar cuenta de la diferencia sexual. Si el sexo está forcluido, ¿cómo situar la diferencia de los sexos? Entonces cuando se aborda la diferencia sexual aparece una estructura con el todo $\forall x$, y el no-todo, $\exists x$, donde efectivamente hay una distribución de los sexos pero no hay un ordenamiento, no hay posibilidad de hacer una relación biunívoca entre los conjuntos.

$$\frac{a}{-\varphi} \left\{ \begin{array}{l} \forall x \\ \exists x \end{array} \right.$$

Pasamos del rechazo al uno vacío.

Rechazo → — — —

Este lugar es el del uno faltante o del uno perforado, cada uno de los sexos hace uno pero es un uno que falla la cuestión del sexo, la relación con la otra mitad. Esto produce un universo donde hay hombres y mujeres, pero la sexualidad los perfora, es lo que hace agujero en este universo. Es otra manera de tomar el tema del uno perforado.



La idea esa lleva también a que no hay cadena significante -tomada a partir de textos de Attal-, pero el error ahí es que no es una refutación de la cadena significante porque Lacan sigue hablando de cadena significante; en los seminarios sobre nudos no se cansa de hablar de eso, la idea es que la concatenación es ternaria. La cadena está conformada por S_1, S_1, S_1, \dots , y un Real engancha esa relación. Ese es el tema, en vez de una cadena significante, hay un anudamiento borromeo del significante. El uno es lalengua, dicho resumidamente.

II. TRANSITIVIDAD

Pasamos a la segunda parte. El seminario VI junto con el seminario V y una ficha que había circulado en los años '70, entre el '70 y el '74, del seminario IV, son las primeras cosas que se han leído de Lacan en Buenos Aires. Eran los *Resúmenes para el Boletín de Psicología* de Pontalis, uno de los alumnos de Lacan, que después se pelea con él y deja de hacer los resúmenes a la altura de *La Ética*, son los primeros textos. El primer lacanismo acá estaba compuesto por esos tres resúmenes, la primera aparición de los *Escritos* que se llamó *Lectura Estructuralista de Freud*, *La Familia*, y alguna cosa más. Estaba un texto muy raro que después desapareció de la lectura, *La Respuesta de Lacan a los estudiantes de Filosofía*, que estaba en *Cahiers pour l'analyse* y había salido en castellano no sé donde, eran cuatro o cinco cosas. Ahora, el resumen de Pontalis de Nueva Visión tiene íntegro el seminario V, *Las Formaciones del Inconsciente*, y del seminario VI tiene las doce primeras lecciones y ahí corta el resumen, no sé por qué, si es donde se produce la pelea con Lacan, o Lacan le dijo que parara o Pontalis se cansó. Pero lo de Hamlet durante bastante tiempo no se supo que era la continuación del texto de Lacan, leímos eso como si fuera el seminario completo, donde termina el sueño de Ella Sharpe, el análisis de Lacan, para nosotros terminaba el seminario. Estoy hablando de una época en la que además no se sabía el volumen de la obra de Lacan, yo fui uno de los engañados con respecto a eso, cuarenta años atrás no teníamos idea que íbamos a estar toda la vida estudiando a Lacan. Pensamos que uno estudiaba unos dos o tres años, que era difícil pero no que era para tanto.

Respecto de la lección 12, en el resumen de Pontalis falta un pequeño sector, algunas páginas, que culmina el análisis que hace Lacan del sueño de Ella Sharpe, pero que no tiene demasiada importancia para seguir la ilación general del seminario, es el broche que le da Lacan a las doce primeras lecciones. Esto lo citaba justamente porque es el primer sector en que encontramos dividido el seminario VI, que tiene veintisiete lecciones - por lo menos en la versión taquigráfica-, en el *établi* de Miller no sé, supongo que va a conservar el número de lecciones porque no hay intervenciones de otra gente en el seminario VI; en general cambia el orden y el número de lecciones cuando aparecen Recanati, o Safouan, o Pierre Kaufmann hablando, y después por el tema de derecho de autor desaparece la clase esa entera o dos o tres clases de un seminario y uno tiene ya otra numeración.

La primera parte se extiende entre el 12 de Noviembre del '58 y el 11 de Febrero del '59; y en la lectura que voy a hacer yo -que ahora es una demostración de que es un seminario armado por lo que en matemática se llama característica transitiva o explicación transitiva, que no tiene nada que ver con el \emptyset -, transitivismo infantil-, hace a la relación del sujeto con el Falo (Φ). Esto es lo que tenemos entre la primera y la doceava lección del seminario VI -después lo voy a explicar un poco mejor-.

Entre la lección trece y la lección diecinueve está el análisis de Hamlet, que es lo que voy a desarrollar más, lo otro lo voy a tomar al pasar. Entre la lección veinte y la veintisiete está la tercera parte del seminario donde ya aparece el tema del fantasma, la famosa escritura del significante elidido

que es el sujeto en una relación de inclusión y exclusión con el objeto, y la segunda parte tiene que ver con la relación entre el Fi (Φ) y el objeto.

I. 1 / 12

$$s \longrightarrow \Phi$$

II. 13 / 19

Hamlet $\Phi \longrightarrow (a)$

III. 20 / 27

$$s \leftrightarrow a$$

Entonces estamos en una estructura que sería así; Si a es igual a b y b es igual a c, entonces a es igual a c, o bien se implican (para decirlo un poco menos abusivamente):

$$a = b, \text{ y } b = c, \Rightarrow a = c.$$

La primera parte -lo digo rápidamente-, gira especialmente alrededor del análisis del sueño de Ella Sharpe, tiene que ver con el tema de la desaparición del sujeto. Lo que hace el paciente de Ella Sharpe, por ejemplo -en un momento en que llega al consultorio de Sharpe y tiene la fantasía de que la analista está con un tipo-, es toser. Inmediatamente hay una identificación de la tos con un ladrido, y con un perro, y desde ahí asociativamente se llega a un perro masturbándose, lo que lleva después al famoso carácter transitivo o intransitivo del verbo *to masturbate* en inglés; y a la idea de que masturbándola a ella, él se masturbaba.

Lo que está en juego en el análisis de Lacan es la desaparición, a veces conjunta, a veces por separado, del sujeto o del Falo. El final del análisis tiene que ver -según la interpretación que hace Lacan-, con preservar la dama, preservar a su propia mujer que está como afuera de la situación; no quiere perder la dama, como si fuera un juego de ajedrez. Por eso, aparece en este sector muy citado el término *afanisis* de Jones, de Ernest Jones, el biógrafo de Freud; la a es una partícula negativa puesta en correlación con un verbo griego *fanerosis*, que es aparición. La afanisis es equivalente a la desaparición del deseo para Jones, y Lacan le empieza a criticar ahí que si hace desaparecer el deseo ante la cuestión del incesto edípico, hace una equivalencia de los sexos, pasaría lo mismo con el hombre y con la mujer, todo un lío cuyo trasfondo es la cuestión de la sexualidad femenina. Esta crítica a Jones, por otro lado, en Lacan no es recurrente pero aparece en varios seminarios; es un tema que siempre le dio vuelta en la cabeza porque está muy cerca del *fading*, la desaparición, el eclipse, en inglés, y de la *Spaltung*, la elisión del significante en la que consiste el sujeto.

Entonces, toda la primera parte del seminario es una demostración de que el sujeto al encontrarse con la diferencia, al encontrarse con un significante que está fuera de la cadena, que sería el significante que tendría que significarlo, no puede resolver su nominación, entra en una especie de crisis de identidad (para decirlo apresuradamente y mal). El Falo representa un significante que podría significarse a sí mismo, por lo tanto está por hipótesis excluido de la cadena significante; el encuentro con el Falo rompe la identidad del sujeto y su representación. En otros desarrollos rompe, por ejemplo, lo que se llamaba la célula narcisista (la llamaba Oscar Masotta),

quiebra la relación ternaria del niño con la madre, el esquema imaginario madre-niño-falo.

La segunda parte que tiene que ver con la relación entre la fi mayúscula (Φ), entre el Falo y el objeto (a), está íntegramente dedicada al Hamlet de Shakespeare y la idea de Lacan que ha sido, decía antes, muy minuciosamente analizada por Allouch, es que el punto de giro decisivo de la obra de Hamlet no es el momento de la escena sobre la escena sino el de la muerte de Ofelia, cuando Hamlet se pone loco por el duelo de Laertes. Ese momento para Lacan es un momento de reintegración del deseo y de sacrificio de Hamlet. El príncipe Hamlet sacrifica una parte de su vida, hay un sacrificio Fálico para abastecer la fi mayúscula (Φ), para abastecer el duelo de Ofelia. Con eso en la tesis que sostiene Lacan en la lectura de Hamlet, se reconstruye el fantasma de Hamlet, se accede a su deseo, y eso detiene lo que es aparentemente el motor de la obra, el motor de la acción dramática que es la procrastinación de Hamlet, el hecho de ir tirando para adelante el acto de matar a Claudio. Todo esto con bibliotecas enteras encima de la obra de Shakespeare, o sea, hay mil interpretaciones; otras por ejemplo, más clásicas, remiten a la escena sobre la escena.

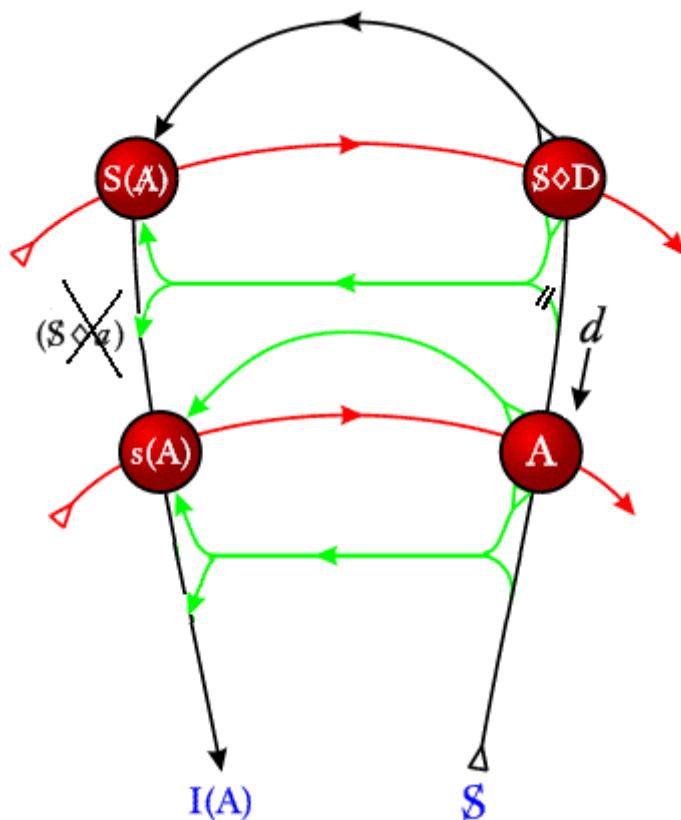
La tercera parte junta los dos términos que estaban en relación al corte fálico, juntan la relación del sujeto con esta expulsión del Falo, con el corte que hay en la cadena significante, o sea con un significante que está designando la imposibilidad del significante de designarse a sí mismo y por lo tanto produciendo al sujeto como significante no idéntico. Los dos términos aparecen en el tercer lugar como una composición de cortes diferentes; uno de los cortes está afectando al sujeto y el otro corte está hecho para abastecer la falta del Otro. En este caso el Falo está puesto en el campo del Otro y no en el campo del sujeto.

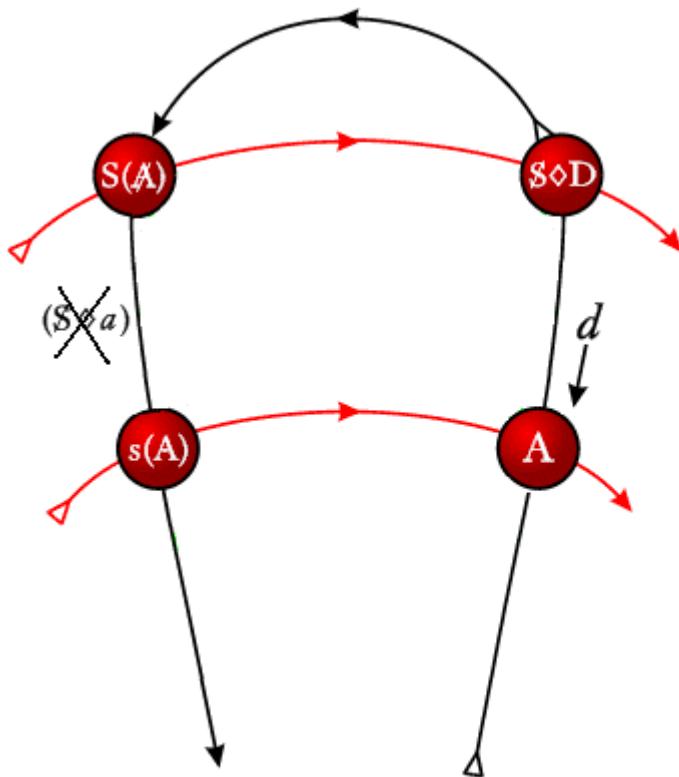
El autor de base de Lacan es un señor que se llama John Dover Wilson que escribe un libro que se traduce tardíamente al francés pero más o menos contemporáneamente al seminario de Lacan, que se llama *¿Qué sucedió en Hamlet?, What happened in Hamlet?*, que pronuncio en mi mal inglés.

Este tipo, Wilson, era un inspector de escuelas en Londres y tenía que hacer un viaje de cuatro horas en tren y, para entretenérse, lee una revista de literatura, de crítica literaria. Encuentra un artículo de Walter Wilson Greg que discute el tema de la aparición del espectro en Hamlet en la primera escena, en la primera parte de la obra de Hamlet, donde aparece el espectro del padre, no inmediatamente cuando empieza, pero -digamos-, al principio de la acción dramática. El tipo sostiene que esto es una alucinación y que por eso Hamlet no estaba seguro de que el padre hubiera muerto de esa manera; y esto le cambia la vida a Dover Wilson. Después de estudiar años escribe uno de los libros más importantes que existen sobre Hamlet, por lo menos lo fue en ese momento, y se lo dedica casi como una ironía al que había escrito el artículo este, al que lo hace cambiar a él de vía. Lo que cuenta además es que cuando llegó a la estación a donde iba él, bajó, se fue a una estafeta de correo y mandó una carta al editor de la revista diciéndole que el artículo de Wilson Greg era muy interesante y si admitía réplica en la revista, y esto cambió completamente su vida.

Toda la historia que cuento está sacada del libro de Allouch. Yo conocía los autores que citaba Lacan, pero no sabía que tenía tanta importancia en la interpretación de Lacan la figura de este tipo, de Dover Wilson. Lo que conté recién de la alucinación de Hamlet y toda la historia que hace Dover Wilson está en las páginas 182-183.

Termino con la segunda parte. La idea de Lacan es que hay un fracaso en Hamlet en la formación de la fantasía que él ubica en la escena donde Hamlet va enojado a hablar con la madre y decirle que no puede ser que un mes después de muerto el padre ella se haya casado con el tío, que tiene que parar todo ese goce desafortunado, desaforado que tiene con su tío y cambiar de vida. Y finalmente es Hamlet quien cede, se pliega al deseo materno, se va al mazo. En este momento del desarrollo que está haciendo Lacan tendríamos al deseo (d), supongamos, situado acá (ver gráfico), lo que dice Lacan es que esto vuelve al lugar del Otro (A), que no puede avanzar con su deseo, que no puede armar su fantasía y que no accede al piso superior. Hay una caída, una especie de descomposición de la fantasía en Hamlet y esto es lo que hace que siga rumiando y acepte después viajar a Inglaterra -con la trampa que le preparan los reyes que sería la tumba de Hamlet porque estaba planeado asesinarlo en Inglaterra-.





Y el encuentro de Hamlet con su deseo se produciría -estamos hablando siempre de la tesis de Lacan, de su lectura-, en el cementerio, en el duelo de Ofelia. En ese momento, efectivamente puede sacrificar una parte de sí mismo, construir con esto la fantasía y dar cuenta de su destino, si es que el destino de Hamlet tenía que ver con el deseo de terminar con esa historia real y matar al tío, a Laertes, y morir él mismo. La idea es que ahí sí, se recomponen la fantasía de Hamlet y tiene una base como para articular su deseo. Esto es sustancialmente lo que está analizado entre las lecciones trece y diecinueve, sintetizando mucho y para seguir en la línea general.

Y entre la lección veinte y la lección veintisiete, especialmente en la lección veintiuno -les voy a leer una parte-, termina de separarse por completo la sigla (a) del fantasma del otro imaginario. Hasta ahí tenemos una escritura del fantasma que se podría leer, sujeto losange otro imaginario:

$$s \Leftrightarrow \text{autre } i(a)$$

Y efectivamente la letra "a", que designa después posteriormente en toda la prosecución del uso de Lacan, proviene de la abreviatura de *autre* en francés, de la "a" de *autre*.

En la lección veintiuno esta historia termina definitivamente y es donde aparece el lío este que yo mencionaba antes entre la lingüística y la semiótica, dice: "El objeto en el fantasma tiene la forma del corte" y da tres ejemplos que son, el objeto pregenital, el falo y el delirio; el falo en el

sentido del pene o de algo separable, el falo con minúscula. Son las tres primeras definiciones que hay en la obra de Lacan del objeto (a) definido de modo completamente separado del otro imaginario. Estos tres objetos devienen los significantes que el sujeto extrae de sí para sostenerse en el agujero, en la ausencia de significante de la cadena inconsciente. Se puede considerar que la definición esta que es la clase del 20 de Mayo del '59, la lección 21, es la primera definición histórica de lo que va a ser después el objeto (a) en la obra de Lacan. Hasta ahí Lacan piensa la fantasía o el fantasma como una especie de escenario donde hay un manejo de las marionetas por parte del sujeto especialmente en el caso del obsesivo que se sitúa como espectador o en el caso de la histeria con toda la fantasmagoría que hay pero donde la cuestión tiene una disposición de escena que sería bastante parecida a la de la fantasía diurna. Cosa que por otro lado no es abandonable, no es algo desecharable en el sentido de que la fantasía diurna tiene efectivamente el tipo de disposición de un escenario en un diálogo imaginario y, en la obra de Freud, en *La Interpretación de los sueños*, por ejemplo, encontramos conexiones entre fantasías de lo más triviales, digamos preconsciente – inconsciente, o directamente conscientes y que en el análisis llevan a fantasías inconscientes más o menos profundas. Lo mismo en el esquema de explicación del sueño desde la formación del deseo infantil hasta la fachada del sueño uno va pasando por ejemplo de un resto diurno ligado con una fantasía trivial, hasta una fantasía inconsciente de muchísimo peso o, si se quiere, hasta el fantasma fundamental si uno acepta que existe y que se sostiene toda la terminología de Lacan.

El tema del delirio aparece ligado al corte porque es el momento de corte de la cadena significante son por ejemplo las frases interrumpidas de Schreber, lo que sigue es la voz. La voz, en el caso de la alucinación auditiva, es lo que está cortado del sintagma, de la cadena significante que ahí se detiene y lo que sigue es un objeto.

Y, el objeto pregenital tiene la forma del corte por las famosas pérdidas corporales en el sentido de las etapas que distingue Freud, el objeto oral, el objeto anal, etc.

Leo lo de Allouch de *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, que es una cita bastante larga, me disculpo, pero que tiene importancia. Antes de la cita hay una cita también extraordinariamente larga de Allouch del seminario VI de la parte de Hamlet que leo la última parte para introducir el contexto de lo que sigue, Lacan dice: "Hamlet es una estructura tal que allí el deseo puede hallar su lugar de modo suficientemente correcto, rigurosamente planteado, para que todos los deseos o, más exactamente, todos los problemas de la relación del sujeto al deseo, puedan allí proyectarse", y Allouch sigue: "Esas frases resultan en línea recta del grama" -grama, unas páginas antes Allouch dice que va a mencionar de esa manera al Grafo del deseo, le cambia el nombre, le llama letra, grama-, "En esas frases la grama no es como tal mencionada sino la identidad de las fórmulas aplicadas al grama y también a Hamlet, basta para asegurarnos que Lacan tiene el grama en la cabeza cuando formula así su interpretación de Hamlet. Así cernimos que la hipótesis entonces sostenida por Lacan es nada menos que esta, Hamlet es una realización del Grafo del deseo -del

grama-. Hamlet está compuesto como se compone el grafo del deseo, de ciertos planos superpuestos y que aseguran por esto la articulación del deseo.

Muchas otras veces antes Lacan había hecho intervenir el escrito de esta misma manera que no sería metafórica, más bien sería *matefórica*. La escritura matemática, haciéndose en su apertura de vías incluso portadora (*phorein*) de un agujero (*frayage/forage*) [apertura de vías y perforación]". -O sea, toma el grafo Allouch como si fuera una perforación del texto, como si la letra de la *grama* del grafo, transportada a Hamlet, produjera un agujero en el texto-, "sería también el caso en la continuación de su enseñanza: el problema es de composición, no simplemente de aplicación." O sea, Allouch diagnostica el problema y lo recompone un poco. Sigue: "Más tarde, en Lacan se hará (o no) el nudo como aquí se compone (o no)" -se refiere al nudo borromeano-, "la grama con diferentes pisos. No se trata tanto de meter en juego el grafo como de una grilla interpretativa dada, incluso si hay de eso; no se trata tampoco de la manera en la cual procede el jugador de ajedrez, jugando su jugada sobre la base de un tablero ya compuesto en el cual él no discute la composición. Aquí no se trata tanto de un dato como de algo que se compone o no sino que la composición es en sí misma reconocida como equivalente a la articulación como tal del deseo, al acceso del sujeto a una efectiva posición de sujeto deseante. La composición del grafo tiene el mismo *logos* que la tragedia de Hamlet, dicho de otra manera, que el levantamiento de la procrastinación."

Esta es la larguísima cita que quería hacer de la obra de Allouch que, como les decía, son como ciento y pico de páginas discutiendo el tema del duelo. Antes de esto discute extensamente el término alemán *Trauerarbeit* que es *Trabajo del duelo*. Allouch sostiene que no hay, que no existe trabajo de duelo y que Freud empleó el término una sola vez en toda la obra.

Sandra Gonzalez: Vos hablaste de que el significante fálico es un significante que se significa a sí mismo. ¿Podrías decir algo más de eso?

Carlos Faig: Sí. El Falo está excluido de la cadena significante porque es un significante impar, tiene la propiedad de significarse a sí mismo. Ahora, ese es el significante que debería significar al sujeto si fuera que el sujeto es idéntico al significante. Ahora, si por hipótesis la cadena significante es diferencia, un significante idéntico tiene que estar excluido. El encuentro con esa exclusión es lo que rompe la ilusión del sujeto de que él se llama porque es llamado. Ahí es donde se encuentra con la castración.

La exclusión del Falo es parte del primer estructuralismo de Lacan, y la idea sería -termino de responder con esto-, al identificar la estructura edípica con la encarnación del significante, el problema es que el sostenimiento del lenguaje es amenazado por el incesto porque si alguien se acuesta con la madre es padre y hermano del hijo, entonces no se mantiene la posición relativa de los elementos, digamos que hay un elemento que se puede significar a sí mismo, de modo que el Nombre del Padre lo que hace es sostener la coherencia del lenguaje como sistema posicional, es idéntica la cuestión del Padre a la del lenguaje, que es lo que no se entiende

demasiado en el lacanismo. El problema no es si el padre era de tal o cual manera, el problema es como está situado el sujeto con relación al lenguaje. Ahora, del otro lado de esa estructura está el Falo que es el goce imposible que se produce por el hecho de que hay una nominación que tiene que sostenerse. O sea, si el apellido me dice con quien puedo coger y con quien no, la otra cara de la moneda es que hay un goce que está excluido que es lo que representa el Falo; en ese sentido es un significante imposible. Hablando del Falo como Fi mayúscula, (Φ) -a mí no me gusta decir 'con mayúscula' o 'con minúscula' pero no hay más remedio-. En el caso de la menos fi ($-\varphi$), o fi minúscula, estamos hablando de otro tema, ya puede entrar en toda la fantasmagoría, ya es otra cosa. Ahora, el otro Falo es un significante convencional que está destinado a designar la exclusión de la sexualidad, el rechazo de la sexualidad del hombre; un campo que no le es accesible, que está sustituido por el sentido. Ahora, en la medida en que eso es así, todo el lenguaje gira alrededor de esa exclusión, todo el lenguaje está hecho para significar la *Bedeutung* del Falo, la significación del Falo que es lo que lleva a esta teoría muy rara (casi bizarra) que Lacan tiene del lenguaje. Si tiene razón Lacan, la lingüística estructural está toda mal. Es una construcción precaria, porque todo depende de que la lengua está girando alrededor de una relación sexual que no hay.

Ahora, una salvedad. Reconozco que hay cierto esquematismo en mi transmisión de los sectores del seminario VI. Reduzco cada uno de los tres sectores que aislé a dos términos. Cuando ustedes lean el seminario, todos los términos aparecen en todos los lugares, Lacan no deja de hablar de fantasía, de sujeto y de objeto en la primera parte o en la segunda, pero la demostración general, la ilación del seminario no gira por ahí.

III. AGREGADOS

Sobre Hamlet quería agregar dos o tres cosas más.

1) Primero el problema que yo situaba con la cita de Allouch que es el de la aplicación -sea legítima o no-, podría ser que efectivamente hubiera homologías estructurales y que uno pudiera aplicar un esquema a un material, el problema es que el material se fija. Uno cree todo lo de Hamlet cuando le metés, le "tirás" el gráfico encima, uno cree que efectivamente el padre fue asesinado, que ese es el problema que mueve la acción, uno cree que el deseo de Hamlet es ese, no hay desplazamiento ni condensación, es una estructura definitivamente detenida. Y esto no es así en un análisis, ese sería uno de los problemas, se impide el trabajo. Todo el trabajo de movimiento que se podría hacer tomando esto con distintos valores de sentido, de significante, de lo que sea.

2) Otra cuestión, que es una cuestión más helenista, es que a diferencia -leyendo muy ingenuamente, en realidad no me quiero meter demasiado con Hamlet porque no es mi tema, reconozco que no sé casi nada, de primera mirada, a la primera lectura-, a diferencia de los griegos Hamlet no le cree a la voz. Para un griego, por ejemplo, hay una voz que le habla, y esta voz es el destino de él, no tiene ninguna importancia subjetiva el tipo, es un

instrumento del querer de los dioses, él cumple un destino; es la cuestión de la Ate en griego. La diferencia fundamental que yo encuentro con la tragedia antigua, no es tanto que Hamlet sepa o no sepa, o que el padre sepa que lo mataron o no, sino que ya no tiene importancia el tema de la voz, no se le cree. Había un chiste con relación a esto que me contaba justamente un director de teatro -le causaba mucha gracia a él-, que era Guillermo Gentile. Me contó un chiste en el que el tipo escucha una voz que le dice: "Todo al 31". Entonces el tipo no le da bola pero la vuelve a escuchar, "Todo al 31", "Todo al 31", la voz le sigue insistiendo. Entonces empieza a juntar plata por todos lados, pide prestado y apuesta todo al 31. Apuesta su vida al 31. Y sale el cero, entonces la voz le dice: "Viste, perdimos".

Esa sería la historia para nosotros de la relación con la voz, el hecho de que no es suficiente que esté como exterior y que nos diga algo para que le creamos. Y es un poco la historia de Hamlet con el tema de la verdad. ¿Por qué tendría que dudar tanto de lo que le dice el espectro del padre?

La otra cuestión en relación al análisis que hace Lacan -aún aceptando que toda la aplicación del grafo sea correcta-, es que no hay ninguna indicación transferencial de lo que ocurre con la escena, con la obra de Hamlet. Por ejemplo -sin meterme mucho tampoco-, la primera repetición de escenas -no interiores a la obra sino entre la obra de Shakespeare y el mundo-, es que le cambia la vida a un montón de gente, incluso a Lacan porque la teoría del duelo de Lacan, él da una versión nueva -como dice Allouch-, del Hamlet de Shakespeare, pero a su vez, Shakespeare le proporciona a Lacan una nueva versión de la relación de la castración con el duelo. Pero además le cambia la vida a Dover Wilson. Y asimismo tenemos en la obra una escena sobre la escena, que me parece un dato absolutamente fundamental. Y por otro lado, sabemos -cosa que Lacan la subraya varias veces en el seminario-, que hay un Hamlet para cada época. Hay un Hamlet que el libro que está leyendo es el de Descartes, otro donde está leyendo *La Gaya Ciencia* de Nietzsche, y un Hamlet actual podría estar leyendo Beckett o Baricco. Hamlet, el personaje teatral, depende mucho del actor que lo interprete, hay una versión de Hamlet de un gran actor Inglés y otra de un gran actor Dinamarqués, pongamos por caso. Y los actores, así, marcan épocas en la obra.

Ahí hay una cuestión ligada con el tema de mostrarnos que estamos en una escena, que somos personajes. Lo cual cambia el valor, si uno lo lleva al extremo -por ahí, está completamente mal lo que digo-, pero el tema no sería tanto que Hamlet mate o no mate al padrastro, sino que asuma su personaje porque hasta ahí está como afuera de la escena que le toca actuar. Para hacer una comparación mala: como *Seis personajes en busca de autor* de Pirandello, pero al revés.

Con todos estos datos, con todas las "esquizos" se podría -aceptando que hay un psicoanálisis aplicado-, tomar algún elemento transferencial aún cuando esté mal. Aún si está mal señala una dirección distinta y mejor que la de la aplicación.

3) La última cuestión que me quedó en el tintero es que al final del seminario aparece la única justificación explícita del corte de sesión de toda la obra de Lacan: "El fin de sesión reproduce este corte que nos sitúa en un lugar vacío capaz de operar el corte, que es el modo más eficaz de intervención, de interpretación analítica. En este corte está el Falo latente en la demanda como significante del deseo." Puede ser que haya grandes sectores de Lacan donde haya una justificación teórica de la sesión corta y del corte de la sesión, pero el único lugar que yo conozco donde directamente habla del tema es este final del seminario VI, que además abrocha el título. El título sería el vínculo de coherencia entre el deseo y su interpretación, el vínculo de coherencia es el corte, es el Falo que está cortado tanto del lugar del Otro como del lugar del sujeto; para el sujeto aparece como significante imposible y para el lugar del significante o del lenguaje, como un significante faltante y que hace agujero, esto es lo que abrocha la cuestión. Dicho técnicamente, la interpretación sería correcta si emboca el agujero fálico porque es además el lugar en el cual se inscribe la pulsión en la cadena significante, dado que la cadena es representación y la satisfacción es en presencia, entonces para ubicar algo pulsional o del orden de la satisfacción hay que poder perforar la representación como para que se ubique algo del orden de la presencia. Ha sido bastante descuidado el punto este y no ha tenido gran incidencia en el tema interpretativo y sobre todo porque la técnica posterior lacaniana se hizo dura, se focalizó en el tema del corte de la sesión que podría ser que no tuviera tanta importancia como la que le da Lacan.

IV. Preguntas

Andrea Gonzalez: Me planteaba lo que Allouch decía: ¿no hay trabajo de duelo?

Carlos Faig: Sí, efectivamente es lo que sostiene. El libro de Allouch está dividido en tres partes, y hay intercalaciones en páginas grises -no sé en la edición castellana-. Hay un cambio en el color de la página en sectores que son, o más literarios o que tienen que ver con sueños de Allouch. Pero la primera parte del cuerpo del texto -sacando las partes grises y los apéndices-, tiene que ver con Freud, con la discusión del trabajo de duelo en Freud. La segunda parte -que es la que yo más tomé-, es el análisis de todas las lecciones del seminario de Lacan referidas a Hamlet. Y la tercera parte es lo que Allouch piensa del duelo a través de un escritor japonés que se llama Kenzaburo Oé, que fue muy leído acá, muy leído en el mundo psicoanalítico a partir de las citas de Allouch y que tiene una idea del duelo completamente diferente de la de Lacan y de la de Freud y es la vía que supuestamente privilegiaría Allouch. En las partes grises hay referencias a la muerte de la hija de Allouch y a la cuestión muy curiosa de lo que le pasa a Allouch cuando lo llaman por teléfono para decirle que había muerto la hija. Lo que le había pasado a él es que durante bastante tiempo, Allouch cuenta que el cuerpo de él se transformó en un vidrio, que se sentía de vidrio, que jamás le había pasado eso, que después lo superó. No explica ni por qué, ni qué hizo con eso, ni nada, pero cuenta una cosa personal, hay mucha cosa personal en el libro.

Uno de los fundamentos para refutar el trabajo de duelo es que el término alemán aparece una sola vez en *Duelo y Melancolía*. Después sigue a eso una fundamentación de la psiquiatría de la época a la cual estaba ligado Freud, o que tenía algún tipo de resonancia, y también hay, al revés, una mención de autores que si Freud los hubiera tomado, lo hubieran llevado por otro lado. Además, Allouch cita otros textos correlativos a *Duelo y Melancolía*, por ejemplo, *Adición Metapsicológica a la teoría de los sueños*. La fundamentación de Allouch es fuerte y la lectura que hace de Lacan no es mala (aunque esté muy cerca de la *dóxa* lacaniana). Por ahí, yo no tengo las mismas ideas que Allouch del grafo, lo toma muy al pasar, le dedica cinco o diez páginas a una explicación del grafo que son menciones de cosas más o menos vistas, pero el interés de él está en ¿dónde está situado el Falo en el grafo del deseo? Y de dónde diablos saca Lacan la idea de sacrificio fálico, entonces hace toda una búsqueda de textos con respecto a eso. Simultáneamente con esto está muy criticada toda la vía a la que lleva el término -y según Allouch se exagera el término de Freud 'trabajo del duelo'-, en el kleinismo y en algunos autores que circulan alrededor del kleinismo. Está muy citado también Philippe Ariès que es un historiador francés -en esa época muy leído acá y en Francia-, que habla de la inversión del duelo a partir del siglo XIX, la tesis histórica de Ariès es que el duelo es el duelo del 'tú' y no del 'yo'. Hay bastante obra de Ariès sobre ese tema, uno de los libros es *Historia de la muerte en Occidente*. Está ligado también a la cuestión de la medicina, por ejemplo, los médicos en determinada época eran llamados como si le dieran la extremaunción al enfermo nadie esperaba que el médico hiciera nada para curarlos ni nada, pero lo llamaban porque si no quedaba mal, eso cambia bastante y cambia toda la posición con respecto a la muerte hasta llegar a lo que Allouch llama 'la muerte seca', o sea, una muerte sin ningún tipo de compensación (por ahí anda una traducción correcta del título del libro: "en tiempos de la muerte a pura pérdida"). El objetivo de esto es plantear una erótica del duelo, o sea, lo que hay de libidinal en un duelo y sacarlo del tema del trabajo del duelo. Yo diría que en Lacan no es así, que Lacan adhería al tema del trabajo de duelo, no tanto por lo que dice Hamlet sino por otro sector que está en el seminario de *La Identificación*, donde Lacan habla de una transferencia rasgo por rasgo del objeto duelado. Esto también lo toma Allouch, más al pasar. La idea de Lacan es que efectivamente había un trabajo de duelo. Allouch tampoco toma, por ejemplo, el final de la *Proposición del 9 de Octubre*, donde se presenta el duelo, no sé si decir del analista o del Sujeto supuesto Saber, o de lo que fuere, pero que deja al sujeto en posición de duelo.

Otro tema muy abandonado -siguiendo por el lado del duelo-, sobre el cual además se sabe muy poco, es el tema del duelo en los niños, eso ha sido muy poco estudiado. En este texto yo creo que lo que diría Allouch es que un niño que tiene un duelo, ya no es un niño, es un adulto, lo toma de un escritor acá que cita, pero no es la idea general del psicoanálisis esa, de modo que quedó como una especie de blanco, no sólo en el psicoanálisis lacaniano sino del psicoanálisis en general con respecto al tema del duelo en los niños.

Andrea Gonzalez: Voy a leer a Allouch para poder pensar qué quiere decir con 'erótica del duelo' porque ahí habría que pensar la diferencia, porque si

no hay trabajo de duelo, no hay caída. ¿Cómo iría al lugar la erótica? ¿Lo plantea en el libro?

Carlos Faig: Sí, lo plantea. Yo no sé si te puedo contestar eso, Andrea. Yo leí una parte del libro hace como diez años, ahora leí la parte de Hamlet. Pero en realidad no está mal orientado lo que plantea Allouch porque el tema del trabajo de duelo en algún sentido mete un sujeto motivacional, no un sujeto deseante, o sea, el movimiento de rescribir el tema del duelo libidinalmente, por lo pronto habría que sostenerlo. Ahora, si después eso autoriza a que uno diga que no hay trabajo de duelo, ya es un paso más. Adscribirlo a una erótica o a un movimiento libidinal, en principio yo diría que es correcto, que está bien planteado.

Andrea Gonzalez: Claro, porque yo lo pensaba en función de que si no hay trabajo hay ... en el lugar porque si no habría una replicación, si está así como que no hay. Entonces lo que se me armaba era ¿cómo pensar este pasaje entre lo que él plantea que no hay en función de lo que planteaba Freud, y esto de la libidinización que él plantea en función de la erótica? Ahí se me arma un lío. Algo hay, que él no le llama trabajo de duelo, pero -digo-, a partir de una pérdida hay alguna cuestión que él no lo llama trabajo pero en la libidinización hay una cuestión del trabajo en función a eso hay. Digo, no lo llama como en rigor de Freud, de esta manera, le da otra vuelta.

Carlos Faig: Él da una fórmula del duelo. Al final del análisis de Allouch del Hamlet de Lacan está esta fórmula:

$$s \equiv -(1 + a)$$

El sujeto en el duelo es igual a menos, paréntesis uno más a . El uno es el objeto que se pierde en el duelo, el $+a$, es lo que Lacan apuntaba con el sacrificio Fálico, entonces lo mete con el tema de la castración y con el tema de lo que a uno le afecta en el cuerpo la pérdida real o ideal que hubo. Lo que a mí no me cierra mucho de la fórmula que da Allouch, después de toda la vuelta que dio por Hamlet, es que es una fórmula hallable en Lacan. Hay sectores donde Lacan dice que lo que se pierde cuando uno pierde a un ser amado, es el lugar que uno ocupaba en relación a la castración para esa persona, la falta que colmaba. Yo no le veo mucha diferencia, después de toda la vuelta ésta.

Por otro lado, cuando resuelve la fórmula Allouch -en realidad habría que preguntarle directamente a Allouch, el texto es prácticamente inentendible-, porque al resolverla él pone:

$$s \equiv 1 - a$$

Y no podría ser así, si uno saca el paréntesis lo que te queda es:

$$s \equiv -1 - a$$

Yo no sé si en ese sector cuando plantea la fórmula, Allouch está planteando (cuando saca el paréntesis) otro desarrollo, si no, está mal.

No se entiende, yo no entiendo el texto, no lo puedo criticar porque no sé cuál de las dos cosas es la que él sigue.

Esto es el final del desarrollo sobre la parte de Hamlet en el texto de Allouch.

Andrea Gonzalez: Aparte, en la época, todo esto que plantea Agamben, esta cuestión de lo renegatorio en función de las pérdidas y lo que pasa en lo social, que no hay continuidad, como no inscripción de esto, culturalmente ya no hay ni velatorio. Toda esta cuestión del ritual se va, y justo él ahora plantea esta cuestión. Independientemente del planteo de él, lo pensaba como algo que funciona en esa línea.

Carlos Faig: Lacan habla de los ritos en el desarrollo de Hamlet. Otra de las cosas que le discute Allouch, que sería como una de las formulaciones mayores del tema del duelo en este seminario de Lacan, es que Lacan lo toma como el revés de la forclusión. La forclusión sería que algo rechazado en lo Simbólico reaparece en lo Real, en el duelo, un agujero en lo Real produce todo un reagrupamiento de lo Simbólico en el cual entran en juego los ritos que tienen esa función de reorganizar el sistema Simbólico alrededor del agujero. Allouch toma este desarrollo de Lacan como una parapsicosis. Ahí hay también bastante para discutir porque me parece que no es un desarrollo paralelo al de la psicosis sino inverso que no es para nada lo mismo. No es como una parafrenia, o como una psicosis subliminal, blanca, como decía Green, pero bueno, ahí Allouch lo discute porque, si lo que dice Lacan es así, no hay ninguna posibilidad de sacar de juego el trabajo de duelo. Todo el movimiento de reorganización de lo Simbólico por el agujero Real es un trabajo, un trabajo significante. No puede dejar de discutirlo, se ve obligado a intentar refutarlo.